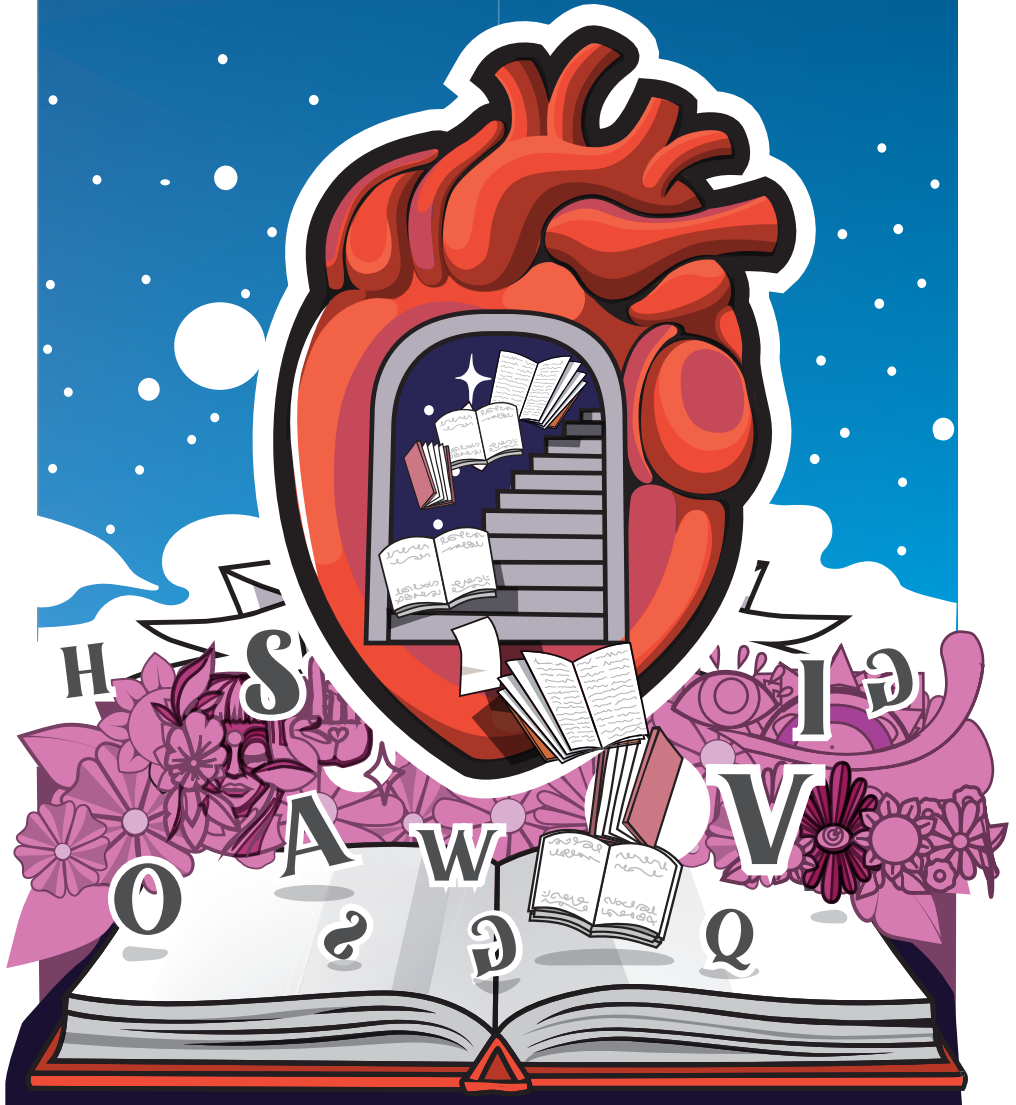


ISSN: 2477-8761

La Revista

Lecturas-reflexiones-asombros

El oficio de leer, el oficio de enseñar.



ISSN: 2477-8761

La Revista

Lecturas-reflexiones-asombros

El oficio de leer, el oficio de enseñar



Editorial 3

 Línea recta 5

 Expreso móvil 21

 Doble sentido 55

 Perdigones 91

 Extramuros 109

Publicación de la
**Facultad de Comunicación
Social de la Universidad
Central del Ecuador**

Dr. Fernando Sempértgui
Rector

Fabián Guerrero Obando
**Decano y Director
de La Revista**

COMITÉ EDITORIAL
María Eugenia Garcés
**Subdecana y Presidenta
de Comité Editorial**

Juan Pablo Castro
**Coordinador de
Comité Editorial**

Miembros:
Manuel Espinosa
Meysis Carmenati

Portada:
Sunqu, Ilustración
ARCA Comic
Juan Fernando Peralvo Arcos
y Sebastián Cobo

Diseño y diagramación
Sonia Vega Burbano

Los criterios vertidos en los artículos son de estricta responsabilidad de sus autores. No reflejan necesariamente el pensamiento de La Revista.

La vida que nos dan los libros

Fabián Guerrero Obando

3

Se lee en el Capítulo XXXII del *Quijote*: “No sé cómo puede ser eso, que, en verdad, no hay mejor letrado en el mundo y que tengo ahí dos o tres dellos (libros de caballería), con otros papeles, que verdaderamente me han dado la vida... Porque cuando es tiempo de la siega, se recogen aquí las fiestas muchos segadores, y siempre hay algunos que saben leer, el cual coge uno destos libros en las manos, y rodeámonos dél más de treinta y estámosle escuchando con tanto gusto, que nos quita mil canas...”.

El objeto de atención de esa cita es el valor del libro, de la lectura; o, más bien, la vida que nos dan los libros. Pero el acercamiento del *Quijote* no es solo apasionado o lúdico, sino también amoroso.

Así, las diferentes instancias de ese proceso de lectura y su aplicación con el pensamiento universitario son atendidas no solo en los textos de Fernando López Milán, Édgar Cortez Guamba, María Eugenia Garcés, Patricio Pilca, Josselyn Calderón Jumbo, Walter Jimbo y Rocío Soria, sino también en las entrevistas concedidas por Alegría Crespo, Florinella Muñoz Bisesti y Marco Antonio Rodríguez.

En primer lugar, por el interés hacia temas generales: No hay duda del valor del libro, de la lectura. Leer nos hace cultos, incluso más sabios, pero no necesariamente más buenos; en segundo término, la lectura nos conduce al conocimiento, a enriquecernos de diversas ideas, y de ahí a la autonomía intelectual y personal; al contrario de los predecibles

dogmáticos; y, finalmente, los textos que publicamos en este número sugieren que el profesor no solo debe controlar los syllabus y exámenes, sino que debe transmitir amor, interés, devoción, entrega a aquello que enseña: amor al arte, a la filosofía, a la literatura, a las humanidades, a la cultura.

4

Un recorrido por las lecturas personales de nuestros colaboradores, entonces. A cada uno de ellos nos acercamos a través de datos, detalles que marcan su relación con los libros: Enseñar en la universidad, Relato histórico y relato de ficción: intersección y divergencias en Paul Ricoeur, De la burocracia universitaria a la burocracia en la educación, el oficio de leer, el oficio de enseñar, la academia no existe sin los libros, los libros se convierten en los nutrientes para ser mejores personas, el oficio de enseñar con la escritura...No son planteamientos metodológicos o de sistema pedagógico alguno. No. Es la simple y llana invitación a examinar la independencia que guardan las cosas en el interior de los libros, a pensar en libertad, a construir nuestro propio acervo y llegar a nuestras propias conclusiones; es decir, a un pensar más hondo y serio sobre nuestra condición.

De esta manera, *El Quijote* parece menos loco y termina convirtiéndose en una suerte de persona y obra que alberga y cuida la vida que nos da al leerlo.



Enseñar en la Universidad

Fernando Marcelo López Milán..... 7

Enseñar en la Universidad

Hay cuatro métodos de enseñanza propios de la universidad: tres formales y uno informal. El diálogo socrático y sus variaciones, la charla magistral y el experimento forman parte de la primera categoría. La conversación fuera del aula, de la segunda.

Para que estos métodos funcionen adecuadamente es necesario que el interés de conocer haya sido la motivación principal de los estudiantes para entrar en la universidad. Muchos alumnos siguen estudios universitarios no con el fin

de saber más, sino de obtener un trabajo en el futuro y ascender socialmente. A estos alumnos les interesa aprobar una materia independientemente de que sus conocimientos sean insuficientes o superficiales. En Ecuador, la educación superior parece ir desarrollándose en este sentido y, por esta razón, los métodos tradicionales de la enseñanza universitaria están siendo sustituidos por otros, adaptados más a las necesidades de promoción académica de los estudiantes que a las directamente cognoscitivas.

■ 1 El método experimental, poco usado en las humanidades y los estudios sociales, no se trata en este artículo.

1. La charla magistral

Es la presentación, a los alumnos, del conocimiento y el punto de vista del profesor sobre un tema de su especialidad. La comunicación, en este caso, es de una sola vía, y supone la presencia de un público lo suficientemente formado como para captar los aspectos esenciales del tema expuesto por el profesor. Este se dirige a su público suponiendo que está compuesto por oyentes que no necesitan de mayores aclaraciones para entender lo dicho (suposición de competencia).

El profesor dice lo que sabe, y no se hace cargo de la asimilación, por parte de los alumnos, del conocimiento o la información compartida. A través de la charla magistral transmite conocimientos

y estimula inquietudes, cuya satisfacción corre a cargo de los estudiantes, con el apoyo, a veces, de tutores.

La charla magistral es característica de medios académicos en los que la primera condición de la enseñanza universitaria es la autonomía intelectual de los estudiantes, y en los que tanto los profesores como los alumnos están conscientes de que son estos últimos los principales responsables de su formación y del nivel de conocimientos que alcancen.

La charla magistral no es la simple comunicación mediada de conocimientos producidos por otros. Esta debe comunicar un avance de investigación o el punto de vista del conferenciante sobre un tema o la obra de un autor. En la charla ma-



gistrat habla el especialista, el dilatante no. Muchos profesores universitarios, sin embargo, no rebasan la categoría de aficionados y es una práctica constante en la universidad ecuatoriana asignar a un profesor una materia no porque sea especialista en ella, sino porque no hay nadie más que la dé.

Una charla magistral es, por definición, una comunicación relevante. Es decir, y sobre todo, original. Brinda a los oyentes nuevos conocimientos o enfoques novedosos sobre un asunto, o, también, el conocimiento más actual sobre un tema o disciplina. En el primer caso, la charla magistral somete a la consideración de los oyentes los productos de la creación propia del maestro y, en el segundo, expone su dominio de un tema o disciplina. Con frecuencia, la suma de charlas magistrales se convierte en un libro. Libros famosos de este tipo son el *Curso de Literatura Rusa*, de Vladimir Nabokov, producto de sus clases en las universidades de Wellesley y Cornell, o *la Historia de la Civilización en Europa*, de François

Guizot, resultado de sus lecciones en la Sorbona.

No siempre, es cierto, se pueden enseñar cosas nuevas, ni siempre se debe hacerlo. En cualquier caso, lo que define al profesor que imparte una charla magistral es su conocimiento profundo del tema que trata.

Las clases que, en las aulas universitarias del país, pasan como charlas magistrales no son más que charlas informativas, basadas en materiales de segunda mano, como los manuales, o en vídeos de *You Tube*. Quienes dan estas charlas son simples recopiladores de información, que simplifican aún más lo que ya ha sido simplificado. Las charlas informativas son esquemas empobrecidos de algo primariamente complejo y quien las dicta es un simulador, que aparenta dominar aquello que solo conoce superficialmente. El conocimiento que los estudiantes obtienen en estas charlas no rebasa los límites de la divulgación, y la educación universitaria, la verdadera, es educación especializada.

2. El diálogo

Como método de enseñanza universitaria, tiene sus antecedentes en la mayéutica y la dialéctica. La mayéutica, de la que deriva la dialéctica platónica,² es el método dialógico de indagación filosófica empleado por Sócrates. Este método tiene como objetivo el descubrimiento de la verdad, a partir de la puesta en evidencia, por quien dirige el diálogo, de la ignorancia de su interlocutor (ironía socrática). La conciencia de esta ignorancia hace posible el camino hacia la verdad (la mayéutica propiamente dicha), y su final descubrimiento o revelación.

Tanto para Sócrates como para Platón, esta revelación es anamnesis: recuerdo. En el *Menón*, Sócrates, a través del diálogo, logra que un sirviente, sin conocimientos

en geometría, descubra lo que es una diagonal. De acuerdo con el maestro, este logro ha sido posible porque el conocimiento de la diagonal ya estaba en el alma del sirviente y el diálogo no ha hecho más que ayudar a revelarlo. Este, como cualquier otra persona, ha llegado al conocimiento “sin que nadie le enseñe, sino solo preguntándole, recuperando él mismo de sí mismo el conocimiento” (*Menón*, Platón, traducción 1999).

Dialogar, para Sócrates, es problematizar. Pero, para problematizar a los demás, el maestro también debe estar problematizado, es decir, haber pasado por un proceso de cuestionamiento parecido al que, con su guía, van a iniciar los estudiantes.

El diálogo en la enseñanza universitaria puede aplicarse al tratamiento de un tema o al análisis e

El diálogo en la enseñanza universitaria puede aplicarse al tratamiento de un tema o al análisis e interpretación de textos

■ 2 Según Ferrater Mora, la dialéctica o, más propiamente, el arte dialéctico es el arte del diálogo y, en Platón, el “método de ascenso de lo sensible a lo inteligible (...)” o “un método de deducción racional de las Formas” (*Diccionario Filosófico Abreviado*, 1991).

interpretación de textos. La comunicación es de doble sentido, pero el profesor es el guía de la conversación. Es él quien plantea las preguntas y lleva al estudiante, a través de preguntas y repreguntas, a sacar las consecuencias lógicas de una afirmación y, de este modo, a sostener una posición basada en argumentos plausibles.

El diálogo es un método heurístico y una manera de enfrentar a quien participa consigo mismo. Es una suerte de autoexamen, pero mediado por el profesor. Las preguntas realizadas por el profesor llevan al estudiante a un cuestionamiento no solo lógico, sino ético. La búsqueda de razones lo confronta con la necesidad de elegir entre la mentira y la verdad, entre la autenticidad y la simulación. El diálogo, al dar cuenta detallada y argumentada de lo que se sabe, revela el conocimiento y revela al alumno. Gracias a él, y tratándose del análisis de un texto, el alumno puede reconocer el nivel de aproximación

El diálogo es un método heurístico y una manera de enfrentar a quien participa consigo mismo.

de sus afirmaciones a las ideas del texto, y establecer relaciones entre lo que este dice y los datos de la realidad.

El diálogo permite diagnosticar el nivel de comprensión lectora de los alumnos, corregir sus errores de comprensión, y profundizar la lectura. Llevarlos, pues, de la literalidad de las frases a las ideas encerradas en ellas. Un texto bien comprendido es la base del debate académico.

El diálogo, que permite revelar el sentido de un texto, es, también, un mecanismo de demostración y prueba. La demostración se da en el plano lógico y teórico, y la prueba, en el plano fáctico: el de los datos.

El diálogo enfrenta al alumno con las debilidades de su posición y de sus argumentos y con la necesidad de demostrar la validez de lo que dice. Es una oportunidad, por tanto, para acostumbrar a los estudiantes a identificar y superar

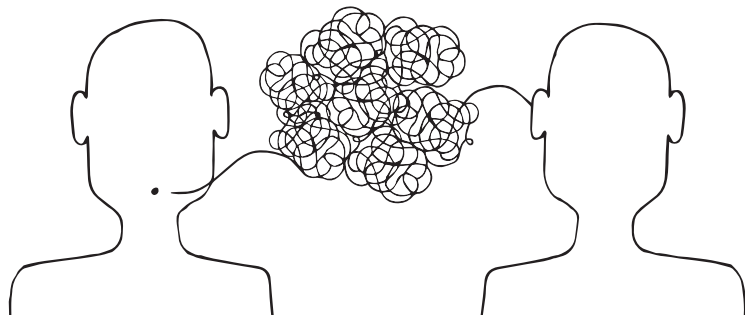
sus sesgos cognitivos, esos errores de razonamiento, cuya causa, sin embargo, no es de orden lógico, sino psicológico e ideológico.

Algunas de las formas más frecuentes de sesgos cognitivos son “el razonamiento motivado (dirigir un argumento hacia una conclusión preferida en lugar de seguirlo hasta donde nos lleve) (o) la evaluación sesgada (encontrar fallos en las evidencias que refutan una posición preferida y aceptar las evidencias que la respaldan)” (*En Defensa de la Ilustración*, Steven Pinker, 2021). Los sesgos cognitivos constituyen un problema ético cuando se cometen de manera deliberada.

En el diálogo socrático, originalmente, participan pocos hablantes.

En *la República*, de Platón, hay siete, y en *Fedro*, del mismo autor, solo dos. Esta condición es difícil de satisfacer en un medio, como el de la universidad pública ecuatoriana, en el que las clases pueden llegar a tener hasta cuarenta o más estudiantes. La alternativa a un diálogo de pocos es la comunidad dialógica: un grupo de hablantes unidos por la búsqueda de un objetivo común, en el que la indagación y la profundización del diálogo son una tarea conjunta, un empeño colectivo.

En una comunidad dialógica, el interlocutor no es tanto un individuo como una pluralidad. La respuesta de uno corrige, confirma, complementa o amplía la respuesta de otro, y la secuencia discursiva y argumentativa lleva a una conclusión



grupales. Si el diálogo ha sido bien conducido, la conclusión alcanzada, en la medida en que se corresponde con el sentido básico del texto en discusión, debe ser la conclusión correcta, o, si se basa en la mejor información disponible relativa al tema de discusión, la conclusión más verdadera.

Si bien el principio guía del diálogo es la búsqueda de la verdad, se corre siempre el riesgo de desnaturalizar este principio y convertir el diálogo en una estrategia de adoctrinamiento o de manipulación. El profesor que actúa de esta manera intenta llevar a los alumnos a una conclusión que expresa su punto de vista, pero ignora los datos de la realidad o se aparta del sentido básico de un texto.

Quien desee practicar el diálogo no puede perder de vista que, como instrumento de búsqueda de

la verdad, tiene un doble carácter: ético e intelectual, y que si incumple estas condiciones deja de ser un método de enseñanza para convertirse en un método de conducción de las conciencias.

Por su papel en la búsqueda de la verdad, el diálogo socrático no puede utilizarse como una simple estrategia retórica, es decir, como un método de persuasión basado en la habilidad lógica y discursiva de quien guía el diálogo.

Si bien el principio guía del diálogo es la búsqueda de la verdad, se corre siempre el riesgo de desnaturalizar este principio y convertir el diálogo en una estrategia de adoctrinamiento o de manipulación.

De ahí que el aspecto retórico de la sofística haya sido criticado por Platón y Aristóteles. Refiriéndose a Protagoras, el estagirita destaca la naturaleza antiética y contraria al conocimiento verdadero que subyace, por ejemplo, a la operación de transformar el argumento más débil en el argumento más fuerte, algo en lo que eran diestros los sofistas, “pues no solo es una falsedad y no es verdadera,

sino una verosimilitud aparente, no fundada en ningún arte, sino en la retórica y la erística” (*Sofistas: testimonios y fragmentos*, traducción 1999): el arte de tener razón.

El diálogo no es una competencia dialéctica, ni su objetivo es la imposición de un punto de vista sobre otro. Quien participe en él debe dejar de lado la pretensión de tener razón y sustituirla por la de alcanzar la verdad, aunque, en este empeño, sus puntos de vista y posiciones sean rebatidos.

Puesto que el objetivo de la competencia dialéctica es ganar, esta se desarrolla en un clima de desconfianza y alerta defensiva. El diálogo, en cambio, exige un ambiente de confianza, de horizontalidad incluso, que, empero, no excluye la presencia, imprescindible, de un director: el maestro.

Es este el que abre el diálogo y lo conduce. Conducir va más allá de la simple regulación del uso de la palabra. Es, también, propiciar el encuentro de ideas, guiar su desarrollo, precisar o corregir las afirmaciones de los participantes, obligarlos a ser claros y precisos. El propósito de la conducción dialógica es llevar al estudiante a tomar conciencia de lo que dice. Hecho de extrema importancia, pues esta toma de conciencia es la base de la responsabilidad discursiva: uno de los componentes de la responsabilidad intelectual.

Tomar conciencia de lo que dice lleva al estudiante a ser consciente del contenido, la estructura y la forma de lo que dice. Es decir, de la plausibilidad y veracidad de sus afirmaciones, de las relaciones lógicas de los elementos que las componen, así como de la pertinencia y sentido de las palabras

Conducir
va más allá
de la simple regulación
del uso de la palabra.
Es también,
propiciar el encuentro
de ideas, guiar su desarrollo,
precisar corregir
las afirmaciones
de los participantes,
obligarlos a ser
claros y precisos.

que utiliza y de la manera en que las ordena y articula. A la función heurística del diálogo se añade, así, una función de corrección lingüística, que contribuye a mejorar, en el estudiante, el dominio de la lengua en la que se da el diálogo.

En la universidad ecuatoriana, una de las primeras dificultades con las que se enfrentan los estudiantes es la pobreza de su vocabulario.

El diálogo, para Sócrates, no es posible si no hay una base de lenguaje compartido. La discusión no consiste, afirma, “solo en contestar la verdad, sino también con palabras que quien pregunta admita conocer” (*Menón*, Platón, traducción 1999). No hay diálogo posible sin unos conocimientos y un vocabulario comunes a los participantes. Esta base común se espera que haya sido construida en los niveles educativos previos a los estudios superiores.

A despecho de lo que pensaba Sócrates, el conocimiento no se encuentra inscrito en el alma humana, sino que se adquiere yendo fuera de nosotros y, en una carrera académica, los nuevos conocimientos solo pueden ser asimilados si se cuenta con unos conocimientos pre-

vios, que actúan como puertas hacia ellos. El conocimiento, no se olvide, es acumulativo y progresivo.

Si bien solo podemos conocer lo que ignoramos, solo podemos conocer más a partir de lo que ya sabemos. Minimizar la

importancia del aprendizaje de contenidos es una de las principales falencias del modelo pedagógico por competencias, que, al menos formalmente, se ha ido imponiendo en la universidad pública ecuatoriana. Una formación universitaria que relegue a un segundo plano la enseñanza de contenidos está condenada al fracaso y a la producción de charlatanes y descubridores del agua tibia.

Minimizar la importancia del aprendizaje de contenidos es una de las principales falencias del modelo pedagógico por competencias, que, al menos formalmente, se ha ido imponiendo en la universidad pública ecuatoriana

3. La conversación informal

Es un método de enseñanza universitaria que casi no se practica en el país y, sin embargo, ha tenido un papel muy importante, en otros lugares, en el fortalecimiento de la comunidad académica como comunidad de debate y creación, y en la generación de nuevas corrientes intelectuales. Las comunidades más fuertes son aquellas en las que la conversación se convierte en un hábito, con sus propias reglas y lugares. Estas, por lo general, se constituyen en torno a un guía, del que los otros miembros son discípulos y continuadores de su tarea ilustrada.

Las comunidades de este tipo, sin embargo, no están exentas de peligros, y corren el riesgo de degenerar en grupos intelectuales de poder o en cofradías ideológicas. Cuando sortean estos peligros, las comunidades de conversación se convierten en centros de activación intelectual, en dinamizadoras del saber. Y es precisamente el interés auténtico por saber el que distingue a los miembros de estas comunidades de muchos de los

estudiantes y profesores universitarios, preocupados más por sus carreras que por la búsqueda del conocimiento.

Arturo López Dávalos, reconocido científico argentino, recuerda el paso del físico Guido Beck por su país de la siguiente manera:

En mayo de 1943 desembarcó en el puerto de Buenos Aires el profesor Guido Beck. Comenzaba así un nuevo período de su vida. Comenzaba, también, una nueva etapa de la física en la Argentina. Beck había sido invitado por Enrique Gaviola para incorporarse al Observatorio Astronómico de Córdoba como investigador en física teórica. Desde entonces y en diferentes épocas, reunió allí a estudiantes de doctorado como Mario Bunge, Estrella Mathov, José Balseiro, Fidel Alsina, Damián Canals Frau, Cecilia Mossin Kotin, Augusto Battig y Ernesto Sábato. Con estos jóvenes de entonces, a los que llamaba "mis chicos", inició la primera actividad importante del país en el campo de la física teórica encarando temas actuales e inaugurando un estilo de amistad y confraternidad entre profesor y discípulos que los llevaba a com-

partir largas noches de discusión y trabajo. Seguramente se mostraba por primera vez en la Argentina que el trabajo serio no requiere un ambiente formal. En el hotel "El Cóndor" de la Pampa de Achala, en una atmósfera cálida, fue el iniciador de los cursos de verano. Allí, con el "niño" Balseiro, el "pibe" Canals Frau y otros, demostró que pasear a caballo, dormir hasta tarde y trabajar hasta las tres o cuatro de la mañana no son incompatibles con una gran actividad científica (...). En agosto de 1944 Guido Beck y un grupo de 25 investigadores argentinos fundaron, en una confitería de La Plata, la Asociación Física Argentina, primera sociedad científica latinoamericana en el área de esta disciplina. Es interesante notar que, de ese grupo inicial, 14 eran estudiantes, lo que aseguró la vitalidad de la empresa. La mayoría de estos jóvenes eran alumnos y discípulos de Gaviola y Beck.

Los grupos de conversación han sido muy importantes en el desarrollo cultural de Occidente. Podemos, por ejemplo, en los salones de la aristocracia francesa, en los que se discutía de artes y de ciencias, o en las tertulias literarias y científicas celebra-

das en cafés, como la del propio Guido Beck o la de Ramón Gómez de la Serna, que se realizaba en el café Pombo, en Madrid.

La referencia al café no es un simple detalle anecdótico, pues este espacio se ha desempeñado durante mucho tiempo como una verdadera institución cultural. Se genera, en él, un ambiente propicio para la charla literaria y científica, y para la puesta en discusión de ideas y proyectos intelectuales personales y de grupo. Desconociendo esta función, muchas veces se ha denostado el valor del café en la producción intelectual, y se lo ha presentado como un medio en el que priman la superficialidad y el esnobismo. De ahí el uso, tan difundido en el mundo de los intelectuales, de adjetivaciones del tipo "filósofo de café", para referirse al aficionado o diletante.

Como espacio de conversación, el café es un mecanismo muy importante en la construcción de la idea de comunidad intelectual y, más específicamente, de comunidad universitaria. En la universidad pública ecuatoriana, sin embargo, los bene-

ficios intelectuales y sociales del café no han sido debidamente aquilatados. Y, por ello, no es habitual encontrar en los campus de las universidades públicas sitios en los que profesores y estudiantes puedan reunirse cómodamente a conversar.

¿Qué queda de los métodos clásicos de enseñanza universitaria en la universidad ecuatoriana? Muy poco. La conferencia magistral ha sido sustituida por la charla informativa y el diálogo socrático ha sido reemplazado por el adoctrinamiento. Ciertamente es que, en la universidad ecuatoriana, la charla magistral no ha sido un método frecuente de enseñanza, entre otras razones, porque un buen número de sus profesores no eran especialistas en las materias que enseñaban, sino profesionales que desempeñaban la cátedra universitaria como una ocupación marginal. Muchos de los profesores de ahora, algunos de los cuales tie-

nen títulos de doctorado, tampoco son especialistas en las materias que dictan, y es bastante extraño que sus clases versen sobre sus avances de investigación o se traduzcan en un libro.

El empleo del diálogo socrático, en cambio, se ha visto obstaculizado por factores tales como los bajos niveles de preparación de los estudiantes para acceder a una carrera universitaria y la superposición de objetivos políticos o de otra índole a los objetivos académicos. Han sido un obstáculo, también, ciertos factores conductuales, tanto de los estudiantes como de los profesores, propios de las relaciones autoritarias y paternalistas que caracterizan al modelo educativo de hecho de la universidad pública ecuatoriana.

En este contexto, y con la ayuda de las tecnologías digitales, han

¿Qué queda de los métodos clásicos de enseñanza universitaria en la universidad ecuatoriana? Muy poco. La conferencia magistral ha sido sustituida por la charla informativa y el diálogo socrático ha sido reemplazado por el adoctrinamiento.

aparecido nuevos métodos de enseñanza, en los que el medio -la plataforma digital y sus aplicaciones- es el protagonista. El profesor también ha mutado, hasta convertirse en un simple alimentador de programas informáticos y en el activador de sus herramientas. La reciente suspensión de clases presenciales en los centros universitarios, por causa de la pandemia de *Covid 19*, ha reforzado este papel.

Si la charla magistral se sustenta en la suposición de competencia, el uso de los métodos digitales, en la suposición de incompetencia, pues sus herramientas didácticas tienden, siempre, a la reducción de la complejidad de la enseñanza y del esfuerzo de aprender. Para enseñar de esta manera, naturalmente, no se necesitan especialistas ni profesores.

“Rápido y fácil”, esta es la consigna que, en la actualidad, guía la forma de enseñar y aprender en la universidad. No hay tiempo para, como exige el diálogo socrático, llevar al interlocutor a la constatación de su ignorancia, para, solo

desde ahí, iniciar el camino hacia el conocimiento. Lo que se exige ahora, resolver crucigramas y sopas de letras, sustituye la reflexión por la diversión.

En términos dialécticos, el proceso de enseñanza es un camino hacia la síntesis: su punto de llegada, un punto al que conduce el proceso de razonamiento. En la actualidad, sin embargo, se obvia el proceso reflexivo y se parte de la síntesis. Se parte de ella y se vuelve a ella. Y, como consecuencia, en lugar de leer libros completos o capítulos de libros, se leen resúmenes y láminas de *power point*.

Los nuevos métodos de enseñanza que se han establecido en la universidad ecuatoriana dan como resultado la adquisición de conocimientos sin reflexión. Y, lo que es más pernicioso, con una participación mínima del estudiante en su proceso formativo.

El abandono de los métodos clásicos de enseñanza universitaria ha ocurrido de forma silenciosa, sin que haya sonado ninguna alerta ni se haya discutido sobre el asunto.

La implantación de los nuevos métodos de enseñanza marcha a paso seguro, y no nos hemos parado a reflexionar sobre sus consecuencias. ¿La educación universitaria en Ecuador se está empobreciendo? Sí. Y estamos dejando que esto ocurra sin mover ni un dedo.

* **Fernando López Milán.** Doctor por la Universidad de Salamanca. Docente y Director del Instituto de Posgrados de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central del Ecuador.



Relato histórico y relato de ficción: intersección y divergencias en Paul Ricoeur	
<i>Édgar Cortez Guamba</i>	23
De la burocracia universitaria a la burocracia en la educación	
<i>María Eugenia Garcés</i>	39
El oficio de leer, el oficio de enseñar	
<i>Patricio Pilca</i>	47

Relato histórico y relato de ficción: intersección y divergencias en Paul Ricoeur

23

Abstract

El análisis pretende abordar los puntos de intersección y divergencia presentes en el relato de historia y relato de ficción, a partir de la indagación exploratoria e hipotética que Paul Ricoeur desarrolla respecto de los dos modos narrativos (ficción e historia), que son referencialidades centrales de los actos de contar. En ese sentido, el aporte de la reflexión evidenciará cómo la lógica del relato guarda relaciones complejas de estructuración de sentido, las cuales permiten hablar al autor de distancias y convergencias.

Introducción

Cuando Paul Ricoeur precisa esbozar una teoría general del discurso narrativo¹, propone analizar las especificidades que componen el relato, vislumbrando a este como uno de los principales mecanismos mediante los cuales se genera conociemien-

tos de la realidad. En la línea de esa reflexión cree conveniente indagar el carácter lógico que fundamenta la narración histórica como a la ficcional. El autor observa a las dos formas de relato como estructuras que configuran, condicionan e interpretan la existencia y las maneras de entender el mundo desde los actos de contar.

■ 1 Para mayor detalle de la teoría general del discurso narrativo revisar: Paul Ricoeur, 'Para una teoría del discurso narrativo', En *Historia y Narratividad* (Barcelona: Paidós, 1999).

El autor mantiene como fundamento de la teoría del discurso narrativo la importancia referencial que tanto la historia como la ficción guardan en sus particularidades, para contribuir: “a describir o a re-describir nuestra condición histórica.”², pues ahí se encontrarán las condiciones en que se configura el mundo a través de los actos de contar. Partiendo de esos preceptos, Ricoeur analiza desde la exploración y descripción exhaustiva las circunstancias en las que consolida un relato como un sentido autoritario a partir de la estructuración lógica que componen a la ficción e historia.

El análisis que se presenta a continuación tienen como objetivo profundizar, describir y explorar sobre las definiciones que da Paul Ricoeur sobre el relato histórico y el relato de ficción. Partiendo de lo dicho, se especificará cómo a través de estas dos modalidades narrativas existen puntos de intersección y divergencia, pro-

ducto de sus distinciones específicas. En ese sentido, los argumentos a de-sarrollarse se construirán mediante un diálogo con el autor y su texto específico: *Relato histórico y relato de ficción*. Esta decisión surge con la consigna de delimitar el tema y no bordear aspectos que puedan confundir la interrogante del análisis. La pregunta que guiará esta reflexión será: ¿Cómo entiende Paul Ricoeur las intersecciones y líneas de divergencia presentes en el relato histórico y el relato de ficción?

A partir de la interrogante planteada, el análisis se desarrollará de la siguiente manera: como punto inicial se abordará la trama y su funcionalidad en la constitución del relato histórico y de ficción, como mecanismo que construye una lógica de narración; a continuación, se explicará como Paul Ricoeur comprende el modelo lógico de relato a partir de la crítica que Claude Bremond realiza a Propp; un tercer momento fijará la aten-

■ 2 Paul Ricoeur, 'Para una teoría del discurso narrativo', En *Historia y Narratividad* (Barcelona: Paidós, 1999).

ción sobre las hipótesis que el autor establece para entender las limitantes de la lógica del relato; y en el final, a modo de consideración, se propondrá en los aspectos más relevantes en los que el autor establece las intersecciones y divergencias en el relato histórico y el relato de ficción.

La trama como intersección del relato histórico y el relato de ficción

La relación de los relatos con el mundo condicionan prácticas y modos de percibir la realidad, alrededor de estos códigos (relatos), la cultura, la sociedad, las ciencias humanas, particularmente la historia, pueden abordarse con el propósito de encontrar pistas que detallen el transcurrir, orígenes o protagonismo de una determinada práctica frente a otra. Ese es uno de los principales intereses de Paul Ricoeur frente al discurso narrativo, debido a que entiende este campo como uno de los principales debates de la modernidad, puesto que: en las narraciones y discursos está condensada la historia de la humanidad.

El autor encuentra, en el relato de ficción y en el relato histórico, componentes estructurales que construyen los modos de narración característicos de las dos formas narrativas nombradas. Para ejemplificar lo dicho, caracteriza Ricoeur a la trama como un componente de la actividad narrativa que constituye de una forma determinada la manera de contar las historias, este componente es un objeto específico del relato de ficción como del relato histórico. La trama, desde la secuencia y consecuencia, compone una cronología -estructura cerrada y limitada- que construye razonamientos articulados que direccionan ideas sobre la base de una conclusión.

Este componente narrativo (trama) es una de las principales intersecciones del relato de ficción e histórico, ya que va emparentando construcciones estructuradas y racionalizantes que determinan el inicio y cierre de una historia. En sí, articula -trama- la manera en que debe contarse un hecho (ficticio y real), para que en la práctica cultural moderna de la lectura los discursos sean aprehensibles. Por

tanto, la trama constituye una condición necesaria para cronologizar y configurar la comprensión narrativa. En ese sentido, Paul Ricoeur encuentra válida la confluencia entre: la poética del relato y la teoría de la historia, estableciendo que:

[...] la crítica literaria advierte la generalidad formal del acto de contar, más allá de los modos ficticios del relato, y en que, por otra parte, la crítica de la historia asigna a la trama, no sólo un papel en el último nivel de la comunicación literaria, sino el nivel de la propia intelección de los cambios de los que da cuenta el historiador³.

En las posibilidades de articulación en las que se desarrolla la narratividad, del relato ficticio y el histórico, se configura una cronología que da paso al *acto de contar*⁴, el cual es una formalidad estructural que consolida las versiones significantes de la realidad en un esquema descifrable. Esta apertura

que entabla Paul Ricoeur, de investir a la ficción e historia como lugares en que la trama asegura una discursividad, permite comprender las limitantes y posibilidades de estas formas de narrar o actos de contar.

Una primera lectura respecto al papel que cumple la trama frente a la ficción e historia sería vislumbrar en los actos de contar formalidades y estructuras que construyen estas discursividades mediante la narración. La ficción, en este sentido de comprensión al que invita Ricoeur, es un espacio que encuentra ciertas limitaciones, puesto que en ella, aparentemente, se narra una historia transmitiendo al lector la sensación de mantener una libre configuración de contar los hechos, pero a lo que apuesta el autor es a demostrar que en este relato, o secuencia lógica de frases estructuradas, se mantiene una lógica interna que inventa una secuencia enunciativa;

3 Paul Ricoeur, 'Relato Histórico Y Relato de Ficción', En *Historia y Narratividad* (Barcelona: Paidós, 1999), p. 158.

4 El autor define *acto de contar* a las formas culturales determinadas que configuran un relato, en este caso específico hace alusión al relato histórico y el relato de ficción.

en virtud de ello, el mérito de los autores de ficción es inventar esas sensaciones de encubrimiento, donde el lector pasa desapercibido ante las estructuras intrínsecas presentes en el relato.

La historia, en contraste con la ficción, es asumida como una imagen certera de discursividad y relato debido a que está dotada de mayor fidelidad en el estilo narrativo del cual se vale.

Paul Ricoeur, al analizar la trama como una posibilidad de intersección, encuentra también en este relato una narratividad artificial, similar a la de ficción ya que también se configura mediante tramas para construir versiones válidas de la realidad. El autor pone en evidencia que el historiador, al igual que el escritor de ficción, crea series sistemáticas de relatos, articulados lógicamente, y que su diferenciación estará en la responsabilidad que se vuelca tradicionalmente sobre este campo

(histórico), porque su compromiso es ofrecer certezas y determinar que tal hecho sucedió de una forma y no de otra.

Lo que deja entrever el autor, desde el emparentamiento entre ficción e historia como posibilidades narrativas que se valen de la trama para consolidar relatos discursivos, es el hecho de que tanto literatura como historia son

La historia, en contraste a la ficción, es asumida como una imagen certera de discursividad y relato debido a que está dotada de mayor fidelidad en el estilo narrativo del cual se vale

elementos constitutivos del mundo, son posibilidades (ficción e historia) que dotan de sentidos al mundo y establecen formas de ser (culturales y temporales), las cuales generan sentidos de realidad. En esa perspectiva, las dos son expectativas verosímiles, justificadas bajo estructuras lógicas como la trama, que abren caminos para abordar el mundo con nuevos cuestionamientos o como ya lo citaba Ricoeur, referenciando a Paul Veyne, puede significar una posibilidad de entender cómo se escribe la historia.

Lo desarrollado líneas anteriores pretende mostrar cómo el relato “verdadero” de los historiadores y el relato de ficción son enclaves semejantes y divergentes; tanto relato-discurso y relato-narración son formas -actos- teorizados a partir de estancias estructurales y formales. La vía justificativa para demostrar lo dicho, de la que Ricoeur se vale, es el diálogo con Clude Bremond, donde enfatiza que: “a diferencia de Greimas, no separa el relato en cuanto tal de su modelo, concebido como una forma lógica del relato, y, por otra parte, porque no elabora su lógica del relato en el nivel de la trama.”⁵. Esto permite analizar al relato como una instancia que no se distancia del modelo (lógica del relato).

Pero la entrada desde la perspectiva de Bremond, que hace Paul Ricoeur, es con el objetivo de alcanzar una reflexión más profunda, puesto que si bien dejó en claro los puntos en los que historia

y ficción se intersectan por mediación de la trama, lo que pretende en esta alternativa de aproximación es entender: “si la lógica del relato contiene las condiciones de posibilidad de cualquier trama y si, debido a ello, puede constituir el nivel último en que arraigan el relato verdadero y el de ficción”.⁶ Esta posibilidad de navegar por la historia y ficción, a partir del encuentro de la trama en estas dos formas narrativas, sitúa entender al código (*trama*) como el espacio en el que se generan lógicas de relatar los acontecimientos, mediante una secuencialidad estructurada.

El relato para Paul Ricoeur, es una estructura solvente que se vuelve efectiva en la medida en que utiliza recursos como la trama, el cual no es el único, pero sí el más determinante en la tradición narrativa. Poner en evidencia una de las tantas maneras que consolidan la lógica del relato significa marcar un precedente para indagar las estruc-

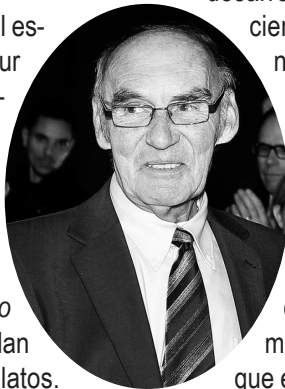
5 Ricoeur, Relato histórico y relato de ficción Op. cit. p 158.

6 Ibid., 159.

turas internas de los mecanismos lógicos de narración. Lo que está en juego no es la certeza de narraciones, o si es más válida la historia por su efecto verosímil o la ficción por su aparente libertad de apelar a la realidad desde otro sitio de enunciación; en este caso, lo sugerente de Ricoeur es examinar posibilidades más allá de las evidentes para conocer las lógicas internas que construyen los imaginarios del mundo y la visión que se tiene alrededor de los mismos.

El “modelo lógico”: Claude Bremond y su crítica a Propp

Un punto angular en el esfuerzo de Paul Ricoeur por encontrar espacios de confluencia y descentramiento respecto a la historia y ficción, surge en la instancia de comprender el *modelo lógico* sobre el que se articulan estos dos tipos de relatos.



Para encontrar las tramas que se conjugan al interior del modelo lógico narrativo, el autor parte de una crítica a la propuesta de Propp, debido a que este esquema, aplicado al cuento ruso, mantiene limitaciones de aproximación sobre otras narrativas, que no corresponderían a una cultura determinada.

Desde la perspectiva de Ricoeur, el modelo de Propp encuentra limitaciones en su análisis formal en el sentido que: “[...] renuncia a definir la estructura formal del cuento ruso mediante la trama.”⁷. Esto lo

desarrolla Ricoeur, estableciendo que las narraciones, como un componente estructural y lógico deben reflexionarse desde lo imbricado en el contenido de una obra mas no en lo que encierran las formas de la misma, determinando que eso constituye un inter-

7 Ibid., 160.

8 Respecto a la interfaz que se encuentra en la función de la trama, es en alusión a lo que Ricoeur establece la paradoja de la doble función de la trama la cual define como una correspondencia de lo invariable frente a lo variable. Ricoeur, *Relato histórico y relato de ficción*, Op. cit. p 160.

faz en la función misma de la trama⁹. Esto en la perspectiva del autor, resulta infructuoso ya que no aporta en absoluto al análisis del relato más allá del campo estructural (formal).

Para desglosar la crítica al modelo de Propp, Paul Ricoeur se basa en la línea de Claude Bremond, quien encuentra en el modelo lógico del formalista ruso, puntos a considerar para refigurar los papeles narrativos que configuran la secuencia narrativa. El primer punto que desarrolla Bremond, en el sentido de ofrecer una línea más abierta al análisis formal de Propp, es lo que denomina “Encadenamiento de funciones”⁹. Esto significa abrir las estructuras con el fin de encontrar posibilidades de análisis diversas, no estándares, o que sean aplicables sólo para el cuento ruso; a lo que apuesta la crítica de Bremond sobre Propp, es a precisar que la

lógica del relato debe distanciarse de la trama ya que esta limita en sí las posibilidades de comprender otras perspectivas narrativas culturales. Con esto la lógica no queda encerrada en una perspectiva cultural y en esa misma línea permite: “rectificar las opciones culturales que han constituido al cuento ruso [...]”¹⁰.

Otra de las lógicas que construyen la significación narrativa, en las cuales Bremond pone punto de inflexión respecto a Propp es la que denomina *Secuencia elemental*¹¹.

Este encadenamiento es otra de las lógicas que fundamenta la narrativa formal, y Bremond las evidencia como un conjunto de caminos y alternativas posibles, cerradas bajo la lógica de la trama. La funcionalidad de la secuencia elemental plantea que: “la serie de opciones tendría que diseminarse en una infinidad de po-

9 En la página 161, del texto *Relato histórico y relato de ficción* de Paul Ricoeur, (Barcelona: Paidós, 1999); está detallado lo que se encuentra en cursivas, para una explicación más profunda revisar el texto y la página indicada.

10 Ricoeur, *Relato histórico y relato de ficción* Op. cit. p 161.

11 Para revisar este punto que constituye parte de la crítica que realiza Bremond sobre el modelo de Propp, ir a la página: 162 del texto *Relato histórico y relato de ficción* de Paul Ricoeur.

sibilidades, en lugar a una alternativa simple o, mejor dicho, a un encadenamiento simple [...]”¹². Sobre lo que llama la atención Ricoeur, desde Bremond, es sobre el cuestionamiento de la figura de vector, el trazo determinado que compone el mensaje narrativo, con el objetivo de no asimilar esta lógica como algo azaroso y naturalizado en el relato, por el contrario, a lo que apela es a tomar evidencia de la articulación temporal propia –lógica narrativa- que direcciona activamente al relato, tanto de ficción como histórico presente en la extensión narrativa.

En la consolidación de un relato están presentes instancias culturales, determinadas prácticas, como por ejemplo la trama. Es por ello que Paul Ricoeur anima el análisis de: “La secuencia elemental a las complejas”¹³. En este punto de la

En la consolidación de un relato están presentes instancias culturales, determinadas prácticas, como por ejemplo la trama.

crítica del modelo lógico, profundiza sobre el corpus lógico que constituye las formas específicas de los contenidos, mira la secuencia elemental en perspectiva a la secuencia compleja, como una serie de esquemas y nudos que: “consiste[n] en imbricar la lógica de las posibilidades de la praxis con la lógica de las posibilidades narrativas [...]”¹⁴. Esto, en la tradición del relato, ha “estereotipado al sintagma”, el mismo que cobra sentido móvil (acción) solamente desde los preceptos lógicos que encadenan puntos secuenciales (trama) cerrados por la misma constitución interna (lógica del relato) de las secuencias elementales especificadas líneas atrás. A partir de esa articulación, se componen las estructuras generales (inicio-desarrollo-fin) mediante las condiciones de composición complejas del relato.

12 Ricoeur, *Relato histórico y relato de ficción* Op. cit. p 163.
13 Este es el tercer momento que Ricoeur aborda desde la crítica que Bremond realiza a Propp. Para una mayor explicación revisar *Relato histórico y relato de ficción* de Paul Ricoeur, en la página: 163
14 Ricoeur, *Relato histórico y relato de ficción* Ricoeur, Op. cit. p 165.

En el cierre de la crítica a Propp, desde Claude Bremond, en la que se guía Paul Ricoeur, con el objetivo de establecer directrices precisas y divergentes entre el relato de ficción y el de historia, el autor (Ricoeur) ofrece a modo de epílogo la *Reestructuración de la noción de función*¹⁵. Este criterio significa el más astuto en el análisis de Ricoeur, ya que ve en la alternativa de Bremond una elección para configurar la acción de manera inseparable del eje que articula ese movimiento, esto pone en evidencia una serie de relaciones existentes fuera de las funciones lógicas, es decir, acciones que construyen el accionar narrativo y que dotan de sentido secuencial al relato. Estas aproximaciones, en parafraseo con Bremond, permiten disgregar los grados de superioridad lógica que componen el relato de ficción e historia, por tanto, es una posibilidad para encontrar los sentidos que preparan las estancias de verdad, las formas lógicas y con-

diciones culturales en las que se desarrolla una narratividad.

Lo que detalla Paul Ricoeur, en diálogo con Claude Bremond, es bordear las estructuras de significación; estos puntos sobre los que Ricoeur desarrolla su reflexión no deben entenderse como instancias desapercibidas porque son implicaciones presentes de los efectos que tiene la construcción narrativa en sus interioridades lógicas. Excavar en puntos específicos como los desarrollados líneas arriba permite atravesar las posibilidades en las que la trama, los personajes y sentidos narrativos van direccionándose con base en las limitaciones internas de un modelo lógico.

Desarrollando con precisión estos puntos que muchas veces quedan desapercibidos, o tomándolos en consideración, se estará abriendo la comprensión, por tanto circundando alrededor de las confluencia y distancias de la historia y la ficción; haciendo: “el inventario [que] da lugar

15 Este es el último punto que aborda Paul Ricoeur desde Bremond en la crítica al modelo de Propp. Revisar página: 165 del texto *Relato histórico y relato de ficción* de Paul Ricoeur.

16 Paul Ricoeur, ‘Relato Histórico y Relato de Ficción’, En *Historia y Narratividad* (Barcelona: Paidós, 1999), p. 169.

a una lógica en la medida que aporta un paradigma o actividad narrativa [...]”¹⁶. Los procesos lógicos del modelo narrativo de historia y ficción son, por tanto, condicionamientos que muestran la construcción significativa y su influencia en la constitución de subjetividades; lo sobresaliente de Paul Ricoeur es brindar una perspectiva detallada, incluso particularmente exhaustiva, que tiende a confundir, pero resaltando de manera metodológica la forma en que se modifican los componentes, accionares, subjetividades y en sí la visión del mundo a partir de los relatos.

La certeza principal que el autor brinda al lector de su análisis y crítica al modelo lógico es el énfasis sobre los componentes que construyen los modelos que condicionan tanto a la ficción como a la historia, proponiendo que las circunstancias que las materializan no son otra cosa que convenciones institucionalizadas y la capacidad que una metodología lógica tiene para limitar y establecer estructuras de sentidos narrativos. La

deuda —e incertidumbre— todavía está en el hecho de encontrar e incorporar: “las estructuras del obrar humano al movimiento narrativo”¹⁷. Todo lo detallado por el autor, fue un recorrido exhaustivo sobre las estrategias prácticas que permiten a un acontecimiento fijarse en formas que construyen determinadas visiones de asumir el mundo, por tanto sus sentidos.

Limitaciones de la lógica del relato, hipótesis para descentrar el grado cero de la narratividad

Las implicaciones de las cuales procede la lógica formal del relato se encuentran en la vinculación del nivel interactivo y del accionar, que instauran límites en las particularidades del lenguaje que los contiene. El autor determina la presencia de una relación casi paradójica, a decir del autor, entre la lógica del relato y la trama por estar determinadas por una condición formal en la acción narrativa. A partir de eso, Paul Ricoeur enuncia hipótesis de aproximación, que clarifican las distancias entre el

■ 17 *Ibid.*, 171.

lenguaje ordinario y los aspectos narrativos de la creación cultural a las que se apega la trama. En esa separación expone que el lenguaje ordinario escapa a una estructura como las presentes en la lógica del relato, la misma que mantiene un direccionamiento autónomo y espontáneo incontenible en los límites de cualquier estructuración lingüística.

La primera hipótesis que plantea Ricoeur, instauro que: “cuando la actividad narrativa transgrede la comprensión habitual que constituye el grado cero de la narratividad, podemos decir que supera la lógica narrativa [...]”¹⁸. En ese plexo, la lógica que contiene al relato presenta condiciones formales similares a las de la trama, donde las diferencias frente a la cotidianidad y el relato pueden señalarse como inscripciones válidas en los sentidos que componen la cultura.

La segunda suposición es que una vez que se establecen los grados mínimos de separación entre el relato histórico y de ficción respecto del grado cero de narratividad, presente en los condicionamientos cotidianos, se da el siguiente caso: “la ficción no consiste sólo en inventar situaciones y papeles que, debido a su novedad, superen los recursos de la nomenclatura habitual de la acción. La invención de la trama es, efectivamente, un proceso infinito [...]”¹⁹. Por tanto avizorar la lógica del relato y la trama es abrir el espectro respecto al funcionamiento sistémico del lenguaje; teniendo claro a la articulación que da paso al dominio del lenguaje, surge la posibilidad de entrever las condiciones de creación infinitas. Para esto, un requisito será conocer las limitantes de las lógicas que ponen en funcionamiento la narratividad.

Por tanto avizorar la lógica del relato y la trama es abrir el espectro respecto al funcionamiento sistémico de lenguaje

18 Ibid., 175.
19 Ibid., 175-76.

El descentramiento entre la lógica del relato y la de ficción aparece en las condiciones de apareamiento del enunciador narrativo, pues en esas interrelaciones que condicionan al espacio ficcional, se ve trastocada la rigurosidad del tiempo, cuestión que no sucede en la disposición narrativa del relato histórico. La voz narrativa en el relato de ficción sufre una mutación en el direccionamiento narrador-relato-narración, el cual se adecua a las múltiples formas de la voz que conduce el juego de acciones, a decir de Ricoeur: “La ficción puede lograr que el narrador la vea y la describa.”²⁰ Estos efectos de simultaneidad con un sinnúmero de voces en un ejercicio estático son *variaciones imaginativas* que simbolizan la relación espontánea entre un narrador y el lector.

Los caminos que plantea Ricoeur en el análisis de la lógica del relato son espesos, difusos, sin embargo, abren posibilidades de expansión sobre los modos en que los relatos de ficción e histórico,

con sus respectivas distancias, se basan en una multiplicidad de estrategias que articulan un discurso y abren la brecha con las expectativas de la comprensión común. Los mecanismos son diversos, desde la trama con sus particularidades sistémicas, que elaboran una dirección de comprensión específica, hasta la variedad de rutas, en las que una voz narrativa puede optar para relatar un hecho particular.

A manera de conclusión: intersección y distancia de los relatos mediados por una lógica

En la tercera hipótesis, que se destina a la observación antropomórfica de la lógica del relato se manifiestan las brechas de la intersección y las divergencias de la ficción e historia. Las consideraciones que plantea el autor en la hipótesis final es con el fin de argumentar en que punto, las lógicas mínimas que constituyen a cada uno de los relatos coinciden y en qué sentido se distancian. La

■ 20 Ibid., 177.

intersección se manifiesta en la complementariedad y uso de la trama y caminos tentativos que debe recorrer el relato para consolidar determinados enunciados que sean aprehensibles, ya que a partir de ello los procesos lógicos similares determinarán la unicidad de un relato. Las sistematizaciones que articulan estas formas de contar, teniendo en consideración a la trama como la estructura central que da paso a la configuración de niveles de sentido, componen las jerarquías internas que constituyen la *secuencia compleja*, de la que ya se habló en párrafos anteriores.

En la fijación de la lógica de un relato, la voz ocupa un papel determinante, siendo este otro punto de encuentro en lo que respecta a la narración de ficción e historia; mediante este artificio se componen los elementos internos que guían la secuencia que compone el relato, en sí, la voz va ajustando el texto a partir de las jerarquías de sentido que la trama utiliza para or-

ganizar un principio, medio y fin, lo cual le permite ser leído y entendido. A decir del autor, la voz admite que: “el historiador tiene “voz” en la medida en que es un narrador distinto al autor real. Su voz se deja oír en el texto como la “voz” narrativa lo hace en la novela.”²¹. Esa puntualización determina como punto de intersección a la voz en los dos relatos.

Con ánimo de contrastar la bifurcación establecida, el autor encuentra una distancia entre la historia y ficción y es a partir de la composición del orden temporal a la que deben adecuarse los relatos. La historia en su caracterización principal que es *contar la verdad*, se distancia de la ficción mediante un ejercicio de indagación, en esa posición necesita un recurso, metodológico si cabe el término, para establecer en la narración una apariencia de verdad. El mecanismo que utiliza en ese sentido la historia es su apego al archivo, esto mostrará la distancia existente con la ficción, debido a

■ 21 Ibid., 179.

que: “la exigencia del archivo, trata de romper continuamente con la ficción y la ideología del relato, mientras que este, en la medida en que sigue siendo un relato regido por la elaboración de la trama, no deja, sin embargo, de incorporar nuevos elementos ficticios e ideológicos.”²². Esa distancia es la que faculta al historiador a buscar en los acontecimientos las huellas que justifiquen su relato, mientras que el autor de ficción puede jugar, alterar y componer diversas versiones de un hecho por no encontrarse influido por esa necesidad de comprobación.

La exigencia, en el relato histórico, mediante el uso del archivo corresponde a que estos sean exclusivos y originales, lo cual dota de un sentido real y no ficticio al relato por la

La exigencia en el relato histórico, mediante el uso del archivo corresponde a que estos sean exclusivos y originales lo cual dota de un sentido real y no ficticio al relato por la apariencia de verdad generada

apariciencia de verdad generada. Pero en ese simulacro se dan acuerdos ficticios también, pues se acen-túan estrategias para que determinado archivo se convierta en autoridad, fijando –en el texto- que algo sucedió, por ello Paul Ricoeur menciona que: “Lo real pone de manifiesto el carácter erróneo de nuestra comprensión habitual del mismo modo en que lo hacen los sueños.”²³. Esa es la evidencia que encuentra Ricoeur para definir la distancia entre el relato de ficción e histórico; las dos narraciones serían, en ese caso, efectos de una determinada intencionalidad, que a partir de una lógica sistémica de organización de argumentos generan sentidos (efectos) de realidad.

Todo lo que se ha expuesto deja como consideración trascenden-

22 Ibid., 180.
23 Ibid., 180.

tal lo siguiente: el nexo en que los dos modos de narración o actos de contar confluyen es la composición de la trama, tanto historia como ficción se basan en ese modelo lógico de estructuración y sistematización de sentidos, para organiza los papeles narrativos y los tiempos en los que se desarrollará el relato. Mediante este recurso la narración se distingue de los usos cotidianos del lenguaje (grado cero de la narratividad) del que habla Ricoeur.

La separación que distancia al un modo del otro son las lógicas internas que generan los efectos de verdad y los efectos de ilusión

presentes en la interioridad de estructuración de cada relato, puesto que en la articulación de cada uno, se genera la realidad y la ficción desde su propia composición. Son confusas las relaciones como dice el autor, pero las complejidades, finitas de la historia e infinitas de la ficción deben entenderse como actos de contar, configurados a partir de ilusiones, simulacros, a través de los cuales se digiere y comprende la realidad, pero, al mismo tiempo, son huellas históricas, archivos, que permite descifrar los sentidos de construcción narrativa. Esto resulta fundamental porque dio paso a que Paul Ricoeur hable de una teoría del discurso.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ricoeur, Paul, 'Para una teoría del discurso narrativo', En *Historia y Narratividad* (Barcelona: Paidós, 1999)
- ---, 'Relato histórico y relato de ficción', En *Historia y Narratividad* (Barcelona: Paidós, 1999)

* Édgar Cortez Guamba. Comunicador Social, Magíster en Estudios de la Cultura, Magíster en Comunicación Audiovisual y docente universitario.

De la burocracia universitaria a la burocracia de la educación

39

Uno de los temas recurrentes en las discusiones entre docentes universitarios, gira en torno a la burocracia en la que está sumido el sistema universitario, y es que al parecer el modelo organizativo público ha pretendido ser transportado, sin beneficio de inventario, a la administración universitaria, especialmente la pública. Esto pasa en el Ecuador, pero no es el último caso, México ha desarrollado algunos trabajos investigativos sobre este tema y se han presentado preocupaciones, también, en las universidades chilenas.

Y es que al parecer las conductas a las que se referiría Max Weber, en su desarrollo de la organización burocrática, en el que las jerarquías, el ordenamiento administrativo y la obediencia marcan el comportamiento de las organizaciones, está interfiriendo de alguna manera en el proceso académico, provocando no solo la conformación burocrática de la universidad, sino la burocratización de la educación.

Partiendo de los postulados de Max Weber (1977), la burocracia

De la burocracia universitaria a la burocracia de la educación

se plantea como un modelo de ordenamiento organizativo en el que priman: “precisión, velocidad, certidumbre, conocimiento de los archivos, continuidad, discreción, subordinación estricta, reducción de desacuerdos y de costos materiales y personales” (pág. 47), que les permiten a las organizaciones alcanzar un nivel de eficiencia y eficacia, dentro de un modelo individual de competencia, contraria al deber ser de la generación y transferencia de conocimientos colectivos que supone el trabajo académico.

El modelo burocrático, adoptado por el aparato gubernamental, ha sido traspasado a la administración universitaria, en la que se replica la existencia de jerarquías para un manejo administrativo concentrado, la determinación de perfiles, funciones y límites de los operadores administrativos y docentes, así como niveles de control de la acción, que deben ser registrados y sometidos periódicamente a evaluaciones. La teoría weberiana, seguida, además, por otros teóricos de la producción industrial, como Taylor

(1987) y Fayol (1987), se ha impuesto, incluso a sabiendas de la existencia de críticas ante su incapacidad de satisfacer las demandas sociales, por su rigidez y exceso de papeleo generados por la visión controladora que mantiene. Autores como Olsen (2005), Merton (1965), Chiavenato (2007), Torres (2014) plantean la necesidad de sustituirlo por administraciones más abiertas, que consideren el comportamiento humano lo que brindaría agilidad y mejoraría la satisfacción en el servicio.

Otros autores consideran la importancia de combinar los dos modelos atendiendo a las ventajas organizativas que podría generar la burocracia, pero incorporando las capacidades de innovación que presentan quienes hablan desde la perspectiva del comportamiento humano. (Zamudio y Arellano, 2011; Petrella, 2007).

A pesar de estos aportes, el modelo weberiano se ha impuesto por sobre la posibilidad de construir un sistema de gestión moderno, que articule los necesarios procesos y



controles, con la flexibilidad que demanda una visión sistémica, interactuante, dialogante, en un mundo fluido, en permanente cambio, que asume la complejidad como premisa (Nieto, 2020), (Velásquez, 2007; (Cathalifaud, 2008).

Esta imposición, sin beneficio de inventario, no ha tomado en cuenta la complejidad de la universidad, sobre todo la pública y sus procesos de construcción histórica, pero tampoco ha sabido interpretar adecuadamente su razón de ser, su misión y objetivos principalmente. La necesidad e interés de controlarla hizo que, en Ecuador, que es el caso de análisis, pero no el único, fuera sometida a regulaciones estatales que conformaron toda una estructura para el efecto.

Al parecer la contradicción está entre lo esencial del sentimiento de independencia intelectual y cito a Ber-

trand Russell (2004) “para el adecuado cumplimiento de las funciones del maestro, puesto que su tarea es inculcar todo lo que pueda de conocimiento y razonabilidad en el proceso de formar la opinión pública” pasar a convertirse en “un funcionario obligado a cumplir con los mandatos de hombres que no tienen su instrucción, que no poseen experiencia alguna en tratar con los jóvenes”, con el riesgo de ser sometidos a una “esclavitud intelectual”. En este

camino se trastoca una de las esencias de la docencia que es la posibilidad de inculcar en los estudiantes una actitud que les permitirá desempeñarse integralmente en una sociedad, con conciencia de su realidad y del mundo que le rodea, con capacidad de crítica para ejercer su profesión para la transformación positiva de la sociedad.

La supremacía de los modelos administrativos sobre la razón de ser

La supremacía de los modelos administrativos sobre la razón de ser de las entidades educativas, específicamente de educación superior provoca rigidez frente a las necesarias flexibilidades que demanda el quehacer académico

de las entidades educativas, específicamente de educación superior, provoca rigidez frente a las necesarias flexibilidades que demanda el quehacer académico, además de limitar cada vez más la posibilidad de participación real de los distintos estamentos en las decisiones institucionales, aunque formalmente, se establezcan mecanismos de cogobierno, que siempre estarán bajo el estricto cumplimiento de las normativas impuestas por agentes externos, que en su mayoría desconocen las realidades de la educación superior y responden a visiones particulares de gobiernos, encubiertos en políticas de Estado.

Las críticas, los análisis y las reflexiones que deben ser el común denominados para armar modelos universitarios se ven restringidos y se convierten en tensiones que afectan a las actividades sustantivas de las universidades. En este escenario, los académicos ven cada vez menos posibilidades de construir participativamente y se encuentran orillados a convertirse en piezas del engranaje en el que la administración burocrática toma

poder. Las discusiones ya no giran en torno a las esencias de la formación universitaria, sino al cumplimiento de procesos y estándares.

El modelo impuesto y el poder ejercido por él obligan a moldear las interacciones entre los miembros de la organización, imponiendo criterios a las actividades académicas, aplicando mecanismos estandarizados a realidades diversas, estableciendo procedimientos engorrosos, rutinarios y rígidos que afectan el ritmo de producción y transmisión del conocimiento. Un modelo en el que el cumplimiento de los procesos tiene mayor valoración que alcanzar los resultados propios de las actividades sustantivas que deben ser asumidas por los centros de formación, fomentan una cultura burocrática que no promueve el empoderamiento, la apropiación, la construcción de sentidos de identidad y compromisos.

Una de las características de las entidades burocráticas es su administración jerárquica, la subdivisión en unidades, los roles y las funcio-

nes para el cumplimiento de tareas. Los mecanismos de control que se ejercen en todos los niveles determinan el tamaño y complejidad de las mismas. A su vez, marcan tiempos y plazos, la lentitud, la rutina y la inercia son el resultado absolutamente contrapuesto al ritmo dinámico y transformador que supone la academia al estar a la vanguardia del conocimiento y la tecnología, lo que afecta la calidad académica.

Todo lo descrito aquí grafica la concepción del sistema de educación superior que centraliza el manejo de las universidades y estandariza los procesos, sin considerar las particularidades de los centros de formación universitaria, ejerce excesivo control sobre las universidades y no discrimina las realidades especialmente de las universidades públicas que por su composición social y su tamaño son muy complejas. Para cumplir con sus directrices las universidades públicas se ven obligadas a adoptar los mismos esquemas y limitar sus posibilidades de crear modelos más favorables a su razón de ser.

Es particularmente grave que el esquema burocrático-administrativo se imponga a las necesidades de las actividades sustantivas y las restrinja por efecto de sus propios límites. La competencia por la categorización que tiene relación directa con la asignación del presupuesto del Estado y las restricciones impuestas por las normativas de servicio público, contrataciones y contraloría, se convierten en un permanente círculo vicioso que obliga a todos los estamentos a responder a las necesidades de completar un papeleo sin fin que inmoviliza y desvía la atención de las funciones primordiales de las facultades.

Los permanentes recortes presupuestarios, aduciendo la crisis fiscal, impiden el normal desarrollo de las actividades universitarias: Las restricciones para contar con una planta administrativa, suficiente y capacitada, que cubra las necesidades de las facultades para cumplir sus procesos son una traba para la eficiencia en la atención a los estudiantes y docentes, dando una sensación de lentitud e ineficiencia, que genera críticas

sobre la calidad de nuestros centros educativos.

Ante los requerimientos de cumplir los estándares, mucha de la carga de procesamiento de información y elaboración de informes recae sobre los propios académicos, desviándoles de sus funciones sustanciales que son la docencia, la investigación y la vinculación con la sociedad.

Los instructivos emitidos por las entidades estatales que amplía el número de estudiantes por aula e incrementa el número de horas clase para los docentes, a lo que se suma el reporte de evidencias que deben ser entregadas como mecanismos de control, disminuye las posibilidades de los académicos de actualizarse, promover y ejecutar investigaciones y propuestas, mientras, por otro lado, se les exige la producción científica para poder ser promovidos. Anoto, aquí, la crítica a la burocracia y la supremacía de los estándares de las conocidas como ciencias duras frente a las ciencias sociales, su ámbito y la naturaleza de sus producciones.

Con estas sobrecargas se restringen las opciones de inversión de tiempo para generar propuestas académicas, como creación de nuevas carreras, maestrías y doctorados, que transitan un tortuoso camino de aprobaciones internas y externas para cumplir con todos los requisitos que la burocracia demanda. Los docentes que promueven estos procesos se ven sumidos en el papeleo que burocratiza la educación.

El asumir a la universidad como una entidad pública, sin reconocer sus particularidades, obliga al cumplimiento de los procesos de contratación pública y auditorías por parte de la Contraloría General del Estado. Los trámites de adquisiciones, contrataciones e inversiones (incluye movilidad docente, asistencia y programación de congresos entre otros) son muy engorrosos y no responden a las necesidades y tiempos que demanda la renovación de laboratorios, tecnología e insumos y la dotación de infraestructura necesaria para el adecuado funcionamiento de la universidad. Muchos de los procesos son asumidos por



docentes otra vez obligados a papeleos y trámites. Las auditorías por parte de personal que no conoce la academia somete a las personas responsables de gastos a controles inaplicables, generando incertidumbre y temor en el momento de realizar compras e inversiones. Para blindarse de cualquier riesgo se realizan procesos sobrecargados de trámites que no se compadecen con los ritmos que impone el trabajo de formación.

Asumir las disposiciones y excesivos controles de las entidades del

Estado que no conocen la realidad de la educación superior, obliga a las universidades a adoptar mecanismos que responden a los controles externos, pero no a sus necesidades internas y, para ello, replican el modelo en su interior, dejando como saldo la burocratización de la educación.

Frente a ello, es urgente que la universidad se piense y sea capaz de entenderse desde otras perspectivas y establezca las estrategias para crearse como centro de formación y no burocratizar la educación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cathalifaud, A. (2008). La Organización desde la teoría de los sistemas socio-políticos. *Cinta moebio*, 90 a 108.
- Chiavenato, I. (2007). *Introducción a la Teoría General de la Administración*. México: McGraw-Hill Interamericana.
- Fayol, H. (1987). *Administración Industrial y General*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Merton, R. (1965). Estructura burocrática y personalidad. En *Teoría y Estructura sociales*. Fuente reproducida: *Fondo de Cultura Económica*, 275 a 286.
- Nieto, C. (2020). *Enfoque sistémico en los procesos de gestión humana*. Escuela de Administración de Negocios, 120 a 136.
- Olsen, J. (2005). Quizás sea el momento de redescubrir la burocracia. *Reforma y Democracia, revista del CLAD*, 1 a 24.
- Petrella, C. (2007). Análisis de la Burocracia. *Revista electrónica de la Facultad de Ciencias Empresariales Universidad Católica del Uruguay*.

- Russel, Bertrand. (2004), *Ensayos impopulares*, España, Romanya/Valls. S.A.
- Taylor, F. (1987). *Principio de la administración científica*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Torres, Z. (2014). *Teoría General de la Administración*. México: CIECAS.
- Velásquez, A. (2007). La Organización, el Sistema y su Dinámica. Una Versión desde Niklas Luhmann. *Escuela de Administración de Negocios*, 129-155.
- Weber, M. (1977). *¿Qué es la burocracia?* Taurus.
- Zamudio, L., & Arellano, D. (2011). Más allá de las patologías de la burocracia: Introduciendo la teoría de las organizaciones al estudio de las OI. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 27 a 50.

* **María Eugenia Garcés.** Actual Subdecana de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central del Ecuador. Magíster en Comunicación Empresarial y licenciada en Comunicación Social. Docente Universitaria en centros privados y públicos por cerca de 30 años. Ejercicio profesional como Dir Com y Asesora de Comunicación en Instituciones públicas y privadas y Consultora de Comunicación en organismos internacionales como PNUD, UNESCO, UNFPA, BM, entre otros. Apoyo y asesoría en comunicación intercultural, comunicación comunitaria, comunicación ambiental, comunicación y género, comunicación y derechos humanos, a organizaciones sociales ambientalistas, indígenas, barriales y comunitarias de distinto orden.

El oficio de leer, el oficio de enseñar

Hay una relación entre lectura y lo real, pero también hay una relación entre la lectura y los sueños, y en ese doble vínculo la novela ha tramado su historia.

Ricardo Piglia

47

Si las ventajas o desventajas sociales pesan tan intensamente sobre las carreras educativas, más generalmente, sobre toda la vida cultural es que, evidentes o imperceptibles, son siempre acumulativas.

Pierre Bourdieu

1

En “El último lector” (2005), Ricardo Piglia plantea la siguiente pregunta: ¿Qué es un lector? Afirma: “en la clínica del arte de leer, no siempre el que tiene mejor vista lee mejor”. Esta frase en buena medida guía este ensayo. Al igual que el arte de leer no se limita a tener una vista sobresaliente, la enseñanza tampoco implica condicionar a los estudiantes llenándolos de información, como si fuesen una *tabula rasa*, todo lo contrario, el oficio de enseñar tiene

que ver con el diálogo que el/la profesora y el/la alumna establece en el aula, aun si esta es virtual.

Tanto en el oficio de leer como en el de enseñar la tarea tiene que ver con fragmentos yuxtapuestos, similar a la experiencia que brinda la lectura, donde el encanto de las palabras nos lleva por caminos inhóspitos, en la enseñanza se van yuxtaponiendo los preceptos que el sujeto va adquiriendo a lo largo de su vida. Por ejemplo, a la universidad el/la estudiante lleva varias capas yuxtapuestas de una



enseñanza que inició desde una edad temprana, sumada a la experiencia de la vida cotidiana, donde las lecturas y varios saberes confluyen. Es decir, que cada enseñanza asocia a otras, que a su vez van adhiriendo y relacionando con otras; es una cadena relacional.

Valdría preguntarnos: ¿Qué es un oficio? ¿Para qué sirve? ¿Ha sufrido variaciones en los últimos años? Lo primero que se debe plantear es que un oficio, cualquiera sea este, es una enseñanza, ya sea manual o teórica, para luego convertirse en una habilidad que se va perfeccionando con los años y los nuevos aprendizajes. En este sentido leer y enseñar son un oficio. En el caso de leer tiene que ver con el aprendizaje de las palabras, de familiarizarse con estas, de conocer su significado y los posibles cambios que puedan surgir de su conjugación comunicacional. En el caso de enseñar, la tarea tiene que ver con la familiarización con los principales sujetos que aprenden, los estudiantes. Una relación que abre la posibilidad del descubrimiento y diálogo, del aprendizaje.

Si el oficio de leer implica las palabras, en el oficio de enseñar hay premisas teóricas que deben ser incorporadas a la vida.

Por supuesto, aquí debería estar implícita la relación de enseñanza y aprendizaje, pero, muchas veces, por no mencionar en la mayoría, ni siquiera es tomada en cuenta esta premisa relacional. La enseñanza sin aprendizaje no tiene sentido. Yo, como profesor, no enseñé para mí, yo enseñé para que otros aprendan, y a su vez ellos también me enseñan. Esta debe ser la inferencia transversal en el papel de los/las educadoras.

Quizá la mejor forma de definir esa actividad se encuentre en la palabra enseñante. El inglés creo que lo define de forma perfecta *teacher* (la persona cuya labor es enseñar). En el caso del español, usualmente, enseñar tiene que ver con el profesor [hemos normalizado a que solo el profesor enseñe], la palabra profesor no se corresponde con la acción del verbo.

Por otro lado, la dualidad enseñanza-aprendizaje crea una serie

de principios éticos que se van implementando en la práctica cotidiana. Vale hacer énfasis en lo ético, pues es distinto de lo moral, no se pretende crear un bloque moral donde se determine, casi como una fórmula, qué es “lo bueno” o “lo malo” para tal o cual sujeto, más bien tiene que ver con principios que le permitan actuar en el día a día, un *ethos de vida*, formas estratégicas de vivir en medio de las contradicciones. En este sentido, la enseñanza va creando un *ethos* individual que se despliega en la sociedad, para luego ser reformulado, pues al encontrarse con los otros se crea uno nuevo. Una dialéctica entre lo individual y lo social que reconfigura el devenir del sujeto.

A partir de estos presupuestos se pueden crear las condiciones para reflexionar acerca de los instrumentos, manuales o teóricos, que le permiten al sujeto desenvolverse en la vida diaria. En este punto la acción ya no tiene que ver con quien enseña, sino con quien

aprende. Este debe ir escogiendo políticamente qué conocimiento le es más útil, que herramientas le sirven más en lo que quiere implementar en su vida. Hay que remarcar lo político, porque se ha creado el imaginario social [casi como prejuicio] y sentido común que lo político tiene que ver tan solo con los partidos políticos, nada más falso. Lo político tiene que ver, en su forma más básica, con las opciones que el sujeto elige en su vida. Este escoge las herramientas conceptuales que quiere adherir a ella; él opta por qué libros leer, o que autores le inspiran para volcarse por días enteros a la lectura; de la misma manera se opta en la educación, el estudiante escoge qué conocimiento adherir, qué enseñantes le inspiran en su vida.

Esto permite a los sujetos ir creando un tipo de *habitus* particular. En el caso de leer, es crear opciones que le permitan ampliar el conocimiento, ir erigiendo un mundo lecturario. En el caso de los profe-

Lo político
tiene que ver,
en su forma más básica,
con las opciones
que el sujeto
elige en su vida.

sores, elegir unos principios para poder enseñar y llegar a los estudiantes. En el caso de los estudiantes, especialmente los universitarios, aprender, desde elecciones políticas, lo que más les convence, los que les llena.

2

Ahora bien, este proceso de leer, aprender, enseñar; reflexionar, en última instancia, jamás inicia en un punto cero, en este sentido la discusión en contra del empirismo es más potente, pues todo este proceso está cargado de historia, una historia que sustenta el todo: un capital social, cultural y económico que condiciona este desenvolvimiento. Tal como decía Sartre “solo somos lo que hicieron de nosotros”. En la enseñanza esto es central, pues condiciona nuestro aprendizaje en la vida. En términos concretos significa plantearse la pregunta ¿Dónde aprende a leer un sujeto particular, con una vida particular? Pero, además, implica saber de las personas que lo rodean, y cómo estas aportan en su vida; concretamente, sería saber cómo influye el

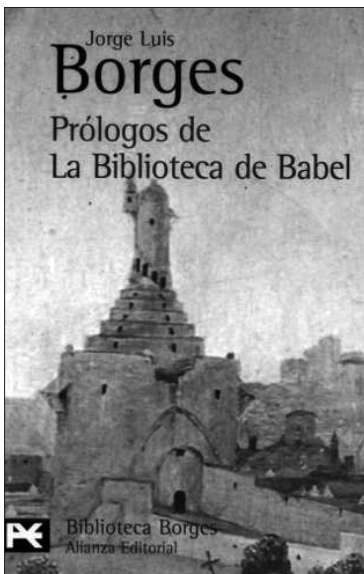
círculo más cercano en la vida del sujeto. Dos ejemplos al respecto. Primero, si yo tengo un familiar, cualquiera sea este, que es lector de toda la vida, seguro me recomendará un libro que él considere bueno. Segundo, si yo tengo un familiar al que la lectura le ha sido esquivada, difícilmente me podrá recomendar un libro, es más, ni siquiera se les ocurrirá regalarme uno. En ambos casos se muestran mundos totalmente antagónicos, donde se puede ver cómo funciona el capital social y simbólico, pero sobre *la herencia*. El libro, como símbolo de la distinción entre individuos y la herencia como aquella forma de transmisión social que me brinda una enseñanza.

Casi nunca nos preguntamos cómo llegaron ciertos libros a nuestras vidas, o por qué empecé a leer ya entrado en años, o por qué nunca me gustaron los libros, quizá mucho tenga que ver con los ejemplos antes citados, donde el traspasso hereditario tiene un centro gravitacional.

Bajo estas premisas, donde el sentido histórico y social –*el sentido prác-*

tico lo llamaba Bourdieu-, son fundamentales, la enseñanza, en todos sus niveles, desde el más básico hasta el superior, está marcada por la historia. *Historia magistra vitae*.

Esta historia está marcada por un antagonismo irresoluto, algo que ni la más alta tecnología virtual ha logrado sobrellevar. No toda la población puede acceder a una buena educación, como tampoco puede acceder a un buen libro. Hay condiciones sociales e históricas que marcan esto.



En términos concretos, esto significa observar los tipos de enseñanza que remarcan la desigualdad, donde la educación no es similar. Habría que aclarar que no estoy pensando en una educación donde el *igualitarismo* sea la expresión máxima, sino en condiciones materiales concretas, donde los estudiantes puedan acceder al sistema educativo, en primera instancia, y luego puedan recibir un conocimiento de calidad. Es decir, que puedan recibir una educación digna, donde puedan acceder a libros y todos los materiales necesarios para educarse. Sin embargo, la división entre educación pública y privada afianza la *distinción social*.

Actualmente, esta división forma estudiantes totalmente distintos, unos que se preparan para mandar, otros que se preparan para obedecer. Una clasificación que empieza desde la más corta edad, y que se va haciendo *habitus* a lo largo de la vida. Un *relegamiento* de unos estudiantes por sobre otros que es auspiciado y aupado por el Estado.

Hay instituciones educativas donde el libro y la lectura son pri-

mordiales en la formación del estudiante, hay otras donde lo primordial es suplir el material mobiliario de las escuelas. En ambos casos hay un factor común que las junta: la desigualdad en la formación. En estas condiciones el libro se convierte en un objeto de lujo, un objeto de culto. Por este motivo habrán visto innumerables veces que las salas de las casas tienen al menos un estante, donde reposan enciclopedias que guardan polvo más que palabras.

A la luz de estos argumentos se puede afirmar que el *capital* no solo corresponde al plano económico, no se limita a aquello, sino que actúa como condicionante de lo cultural, lo social y lo educativo. En otras palabras, comprar un libro, saber leerlo, por ende, formar un tipo particular de sujeto, tiene que ver con condiciones económicos, sociales y culturales que marcan una distinción, que delimitan el terreno social.

Actualmente, esta premisa, la de la desigualdad educativa se ha dejado de lado, se ha convertido en secundaria; los *mass media* han

enterrado esta discusión en un cementerio, donde la desmemoria mantiene su hegemonía.

Las artimañas de “la normalidad” han desechado el presupuesto filosófico del *antagonismo*. Lo han reemplazado por literatura de autoayuda, donde la culpa siempre es de la vaca, nunca de la institucionalidad estatal o de la estructura social. A tal punto es la fuerza de esta normalidad que muchas veces los mismos profesores “ilustran” las clases con este tipo de literatura. Y es que la educación, convertida en un aparato ideológico, actualmente se encuentra asediada por el pensamiento liberal, cuya premisa es: “el pobre es pobre porque quiere”.

En este sentido, hay una urgencia que debe ser atendida en los actuales momentos: rescatar del olvido y la desmemoria a la crítica como *posibilidad*, pues hay temas y autores, que no solo fueron enterrados, sino que sus lápidas fueron desaparecidas. Un rescate de esta posibilidad es ineluctable, sobre todo para colocar en el tapete de la discusión estos temas.

Que vuelvan a flotar esos autores encubiertos por el poder.

Esto no significa adoctrinar a los estudiantes, seguramente el sistema ya los ha adoctrinado tanto que en este momento más bien urge desaprender. La apuesta de la educación en los actuales momentos debería ser sembrar una astilla epistemológica que permita abrir el campo del conocimiento y que deje ver las condiciones críticas actuales.

Y para esto urge saber que el lector, el enseñante y el aprendedor moderno han cambiado, se han transformado en su totalidad. Si los signos, anclados en un libro, caracterizaron a estos sujetos, en la actualidad esto ha cambiado. El mundo virtual cada día nos desborda de forma inusitada, el estudiante actual vive en el mundo digital, ahí donde el papel ya no es importante, donde la biblioteca ha dejado de ser ese espacio que acoge a los lectores. El ratón de biblioteca se fue lentamente perdiendo en las inmensidades de información descargada del *google*. La imprenta hace rato que per-

dió la batalla por el libro impreso. Hoy es tan fácil dar clic y conseguir el título que se desee.

La Biblioteca de Babel está anclada en el *google*. se ha pasado del libro impreso al libro digital, se pasó del aula presencial al aula virtual. Sin lugar a dudas, creo que aquí el gran reto es para la enseñanza, para los enseñantes, pues nos ha tocado asumir nuevos retos en el oficio de enseñar. Muchas veces da la impresión que somos profesores del siglo XX con estudiantes del siglo XXI.

Bajo esta tormenta de cambios tenemos un nuevo lector, así como un nuevo enseñante y un nuevo aprendiente. Quien enseña debe familiarizarse con el mundo tecnológico que lo rebasa, que nos rebasa, caso contrario, no estaremos a la altura de los cambios, no estaremos a la altura de pretender ser enseñantes.

En estas condiciones, tal como dice Álvaro Cuadra, habitamos una sociedad de la información, lo que no significa habitar una sociedad de la comunicación, todo lo

contrario, habitamos en un mundo de *in-comunicados*. Con un mundo lleno de información, hoy nos es tan difícil leer, es tan difícil aprender. Buceamos en mares de información, pero nuestros trajes para ese buceo no es el indicado. Todavía nos cuesta familiarizarnos con todo ese mar de datos en la virtualidad. Quizá la pandemia nos ayudó a relacionarnos mejor con ese mundo virtual, pero aún falta un arduo trabajo.

3

Vuelvo con Piglia, él sabía más que nadie del arte de enseñar y de leer. Por eso afirma que: “la lectura

es un arte de microscopia”, donde la ubicación de quien lee es central. Lo mismo se puede decir respecto de la enseñanza, depende mucho de la ubicación de quien se para al frente a dictar las clases. De la perspectiva que este tenga dependerá su relación con sus estudiantes, el peso que le otorgue al dialogo también depende de esto. Piglia sabía muy de esto, enfrentar la esclerosis y aun así continuar escribiendo y dando clases, es algo memorable. Quizá ahora nos toca como Luisa Fernández, su asistente, aprender del maestro el oficio de leer y el oficio de enseñar aun en condiciones adversas, nos toca mirar enseñar al que enseña.

* **Patricio Pilca.** Sociólogo por la Universidad Central del Ecuador (2004-1009). Magister en Sociología por la FLACSO-Ecuador (2012-2014), (c) PHD por la Universidad de Buenos Aires. Actualmente profesor en la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central del Ecuador.



Alegría Crespo: “La academia no existe sin los libros” <i>Lenin Rodríguez</i>	57
Florinella Muñoz Bisesti: “Los libros se convierten en los nutrientes para ser mejores personas” <i>Jeeyla W. Benítez Chica</i>	67
Marco Antonio Rodríguez: El oficio de enseñar con la escritura <i>Lourdes Stusser • Fabián Sandoval</i>	77

Alegría Crespo: La academia no existe sin los libros



57

La sociedad postmoderna está en una desmedida obsesión de exhibicionismo. Los mensajes de consumo son cada vez más cortos, efectivos y sobreestimulantes. Apelan a lo rápido, lo descartable e irreflexivo. En este contexto a alguien no se le ocurre mejor idea que proponer, a contracorriente, la necesidad de hacer un

alto y dedicar varias horas al día a un instrumento inventado hace cinco mil años: el libro.

No es la única iniciativa, por supuesto, pero a través del *Club de Libro 20* que inició en enero de 2020 se motiva a cientos de personas a la lectura de, por lo menos, un libro al mes.

⇐⇐⇐
Doble sentido

Ella es Alegría Crespo y se podría decir que su vida ha estado atravesada por los libros: su contacto inicial, su actividad profesional y hasta su temporal olvido. *La Revista* la visitó en su sitio de trabajo. Amplios espacios verdes, citas de la literatura universal en las paredes, varios profesores con disfraces de personajes de películas infantiles y muchos de los estudiantes con armaduras, capas o espadas. Su oficina forma parte del ambiente distendido: es una choza adecuada para que sea una oficina. Parece un sitio destinado a un recreo permanente.

¿Cómo fueron tus primeros contactos con un libro?

Yo relaciono libros el espacio amistoso y cálido creado por una chimenea. Pienso en reuniones familiares en la sala de la casa, quiero decir hay muchas presencias vitales. Aprendí a leer a los 5 años e inicié con *El soldadito de plomo*; pensar en el libro para mí es regresar a los viajes eternos entre Quito y Guayaquil. En ellos iba leyendo *cien años de soledad*

de Gabriel García Márquez, y; por supuesto, a mi padre que era un asiduo lector.

Puedo verlo sentado en su sillón devorando libros. ¡Quién sabe todos los sitios que visitó en esas horas mágicas! Esta promoción de la lectura la hago, también, como un homenaje a él.

¿Te recomendó tu papá alguna vez una obra?

Sí, por supuesto. A él le encantaba García Márquez. *cien años de soledad* fue su gerencia. Me compró un libro llamado *La princesita* de Frances Hodgson Burnett. Recuerdo claramente su portada: un fondo verde agua y la cara de una niña mirando hacia abajo; no era una princesita, era una niña triste. Esto a mí me marcó mucho y quise meterme en la historia.

Mi papá era muy de la literatura clásica: Jorge Luis Borges, Édgar Allan Poe, las grandes obras griegas, los románticos, en fin. Era muy curioso y siempre andaba buscando algo novedoso.



Doble sentido



Luego me di cuenta de que pasé algún tiempo sin haber leído, y aquí un mea culpa, las ocupaciones de adulta me hicieron olvidar un poco de la lectura y leía, cuando mucho, un libro al año. Extrañaba disfrutar de este pasatiempo maravilloso. Tenía pensado proponerme como meta leer un libro al mes y eso lo compartí. Es como cuando una persona está acostumbrada a hacer ejercicios y lo deja por un tiempo, el cuerpo pide regresar a la actividad. Así mismo, mi cerebro me lo reclamaba. Una fuerza poderosa me pedía un espacio de pausa y reflexión.

En aquel entonces tenía mucho apuro – a veces lo sigo teniendo, esa es mi personalidad y quiero hacer demasiadas actividades- pero ahora estoy comprometida conmigo mismo, el Club del Libro 20, mis amigos lectores y otros proyectos de más largo plazo.

¿Qué libro te ha tocado el corazón?

Paula de Isabel Allende. Me dolió mucho. Caló en mi alma la historia y los afectos a partir de la muerte de su hija.

¿Por qué amas algo que te duele?

Así somos los seres humanos. Lo que te duele te recuerda vivo, te sacude, te forja y te hace mejor.

Imagina que viene la Tercera Guerra Mundial o el Apocalipsis y para salvar tu vida tienes que esconderte en un *bunker*. No puedes conservar todos los libros de tu biblioteca. Elige cinco que llevarías contigo.

Héctor Abad Faciolince, *El olvido que seremos*, creo que lo podría leer mil veces, me hace llorar y reír y me encanta; Guillermo Arriaga, *Salvar el fuego* que hace un escaneo social poderoso y te hace vibrar; cualquiera de las novelas de Isabel Allende; de Gabriel García Márquez, *La increíble y triste historia de la Cándida Eréndira y su abuela desalmada*; de Mario Vargas Llosa, *La fiesta del chivo*; también llevaría libros de autoconocimiento y de referencia de cómo estar mejor, como *El placebo eres tú*, de Christiane Northrup, me gusta mucho la parte psicoló-

gica del ser humano para comprendernos mejor. Creo que me llevaría a Jorge Luis Borges, Umberto Eco y Elvira Sastre.

Dijimos cinco, tú continúas en la biblioteca y ya llegó el Apocalipsis.

El Apocalipsis, también, es separarte de los libros que amas.

Ahora hablemos de tu iniciativa de crear un Club en el que se elige un libro, todos los leen durante el mes y luego se reúnen para comentarlo. Sabemos que en diciembre de 2019 fuiste objeto de un ataque en redes sociales por un comentario que se leyó o entendió a medias y que a partir de eso propusiste esta iniciativa para demostrar que era posible usar las redes sociales para algo positivo. Mi pregunta, ¿por qué esta idea lo es?

Como madre, como aprendiz permanente, y como amante de los libros necesitaba un espacio de reencuentro. Creo que el libro es una fuente inagotable, no sola-

mente de bienestar emocional e intelectual, sino que nos devuelve un ritmo necesario opuesto a lo desechable, lo comprimido, lo breve. Leer activa procesos neurológicos hacia la imaginación y la creatividad.

Por supuesto, quería promover la lectura como fuente de cultura general y equilibrio de la cultura actual desmedidamente rápida, de lo superficial, lo inmediato, como el whatsapp o las redes sociales que te comunican inmediatamente y si no recibes un mensaje empieza un tipo de ansiedad y todo es rápido.

No sabemos esperar y ahí se complica la real esencia de la vida que es disfrutar mucho más allá de lo que nos ofrece este mundo consumista.

Como educadora me he dado cuenta que los espacios de las redes sociales son cada vez más cortos, los mensajes más breves y

esto se presta para malas interpretaciones. Cada vez hay menos gente que realmente lee -o comprende- un documento o un correo electrónico completo.

Al contrario de esta vertiginosa carrera de la vida diaria, el libro es una herramienta de paz y reflexión, asequible e imprescindible en estos tiempos tan caóticos. Todos somos agentes de cambio y siento la necesidad de que en Ecuador la gente lea más. He escuchado a personas que dicen 'me aburre/ no me gusta leer' y no se trata solamente a un gusto sino a un estilo de vida.

¿Qué lección te han dejado estos dos años y medio de promover la lectura en Ecuador?

Mira, si luego de promover el regreso a los libros una sola persona lo consigue, para mí es un éxito; si leen dos, pues maravilloso y si leen más de diez, excepcional. No

No sabemos esperar
y ahí se complica
la real esencia de la vida
que es disfrutar
mucho más allá
de lo que nos ofrece
este mundo consumista.

es un tema monetario u obligatorio, sino absolutamente voluntario.

Luego de este tiempo siento que pocos son los realmente interesados en la novela, en el libro, en el autor o en hacer un análisis más profundo, sin embargo, entre aquellos que están acompañándonos se ha desarrollado un halo de compañerismo, de hábitos sanos. Creo que el lector, en general, es gente buena que aspira a momentos calmos, que aspira a relaciones sanas, que aspira a conversaciones de real reflexión y crecimiento, que no se queda en la superficie.

Siento que es una propuesta con gran potencial. Se me ocurre que el sector empresarial podría incluir a iniciativas como esta en sus programas de responsabilidad social.

En la última reunión del Club del Libro había una persona que decía que antes no tenía el hábito de leer literatura, sino sólo textos técnicos referidos a su especialidad profesional, pero su vida ha cambiado para bien tras ingresar al Club. ¿Cómo te

sientes cuando recibes mensajes de este tipo?

Sí, te refieres a nuestro amigo Vicente Giler. Él es médico. Nos acompañó desde la primera reunión y comparte con colegas, amigos y familiares sus lecturas e impresiones. Este es un ejemplo de cómo nos podemos convertir en un agente expansivo de hábitos positivos y si tú te pones a ver, comprobarás que los grandes pensadores de la historia o las mujeres que han dado pasos realmente importantes han sido personas que leen asiduamente.

Me siento feliz. Siento que esto es lo que quiero hacer el resto de mi vida. Veo la iniciativa con proyecciones a escala nacional. Sueño en grande. Me gustaría mucho crear un taller literario que dé una permanente formación en lectura, escritura, pensamiento crítico y comprensión lectora. En su ausencia está uno de los grandes problemas que tenemos en Ecuador.

Me siento satisfecha cuando una persona encuentra en los libros su motivación. Fíjate que empezamos



Doble sentido

con el Club en diciembre de 2019 y para marzo de 2020 se ordenó el confinamiento. Durante este tiempo de encierro mundial, de incertidumbre y de una nueva realidad teníamos una actividad y un objetivo. Las reuniones del Club fue un aliciente para muchos.

Hablemos de la academia. ¿Es posible sin libros? Finalmente, muchos de los contenidos están en *Wikipedia*, se pueden investigar o buscar a través de un teléfono inteligente.

Las bibliotecas son fantásticas y son un insumo de conocimiento, le otorgan al quehacer académico el aval científico y marco teórico para su existencia. De eso se trata. Hoy más que nunca hay que saber discernir qué fuentes estás utilizando y su fiabilidad. No importa la edad, chicos, jóvenes, incluso maestrantes o doctorandos requieren libros que nos sitúen neurológicamente y cognitivamente en un proceso real de la reflexión. Me refiero al ejercicio de subrayar, de sacar fichas nemotécnicas, categorizar la información, contrastar y procesar lo

que se está leyendo. La academia no existe sin los libros. Estos sostienen premisas, teorías y paradigmas que son la base de nuevas investigaciones. Es un círculo virtuoso que le ha permitido al hombre entender mucha de su realidad y cambiar otra parte de ella.

En la escuela en la que trabajas donde hay niños de todas las edades, ¿cómo se aplica esta premisa?

Tenemos un plan lector. Hemos previsto que los niños, niñas y adolescentes lean por lo menos 15 minutos cada día. Suena poco y fácil, pero si no tienes padres que lo apoyen se complica. A propósito del Día Internacional del libro y del autor intelectual realizamos varias actividades como visitas de autores, puestas en escena de obras de arte, entre otras.

Para que haya un sentido real el aprendizaje debe ser significativo. El conocimiento se plasma en la plasticidad neurológica con actividades de diferente naturaleza. La idea es que tener una visión de 360



Doble sentido

grados en la que debe incluirse, justamente, la parte teórica, la parte práctica-experimental y de narrativa.

El buen docente tiene que ser un buen lector. No hay docente que pueda llegar a sus estudiantes si no lee. Un dato interesante es que, en Finlandia -que tiene uno de los mejores sistemas educativos del mundo- los profesores leen, como promedio, 47 libros cada año. Cuando tú preguntas acá si un docente lee, puede pasar como con nuestro amigo médico que lee pedagogía o asuntos netamente técnicos, pero no Literatura y este es un gremio o un área que debe estar instruida completamente para poder generar un impacto.

Antonio Escotado menciona la importancia de una cultura educada, es decir un ambiente de aprendizaje positivo más allá del sistema escolar. Si tú te vas a países como Argentina, puedes ver que la gente tiene en los kioscos los libros de Nietzsche, Foucault o Sócrates como revistas diarias. De mi experiencia, el argentino siempre está

con un libro, sea que esté en el bus o esperando el médico. Es un tema cultural.

Me encantaría que los libros estén al alcance de todos. El Estado debe cumplir a través de diferentes iniciativas: a través de bibliotecas móviles, libros asequibles, intercambios masivos de textos, etcétera. Creo que ha habido más reflexión en los últimos años y se nota más movimientos. Debe haber más presupuesto para crear espacios seguros y amigables para la lectura.

¿Qué libro estás leyendo ahora?

Recién acabamos con el Club *La buena suerte*, de Rosa Montero. Ahora vamos a empezar *Cometas en el cielo*, de Khaled Hosseini. En mi mesa de noche tengo *El salvaje*, de Guillermo Arriaga, *Frágil como es*, de Fabián Guerrero, *Lujuria de vivir*, de Irving Stone. Estos últimos los estoy leyendo de forma simultánea.

¿Eres optimista o pesimista respecto del futuro de libro?

Irene Vallejo señala en *El infinito en un junco* todas las razones de porqué el libro no solo no está desapareciendo, sino incrementando su uso: es un objeto tan bien creado, tan útil y formidable que puede cambiar de forma, pero su esencia se mantiene. El pensamiento no va a desaparecer, el co-

nocimiento no va a desaparecer, 'las historias para contar frente al fuego' no van a desaparecer. Mientras existamos los seres humanos va a haber sentido de trascendencia. No creo que pueda desaparecer nunca. Será un acompañante infinito mientras existamos.

- * **Alegría Crespo Cordovez**, (Quito, 1975) es Ph.D en Ciencias de la Educación (Universidad Nacional de Rosario, Argentina). Máster en Educación y Licenciada en Comunicación (Universidad San Francisco de Quito, Ecuador).

Actualmente, es Vicerrectora del Colegio Johannes Kepler y profesora de la Maestría en Educación, Tecnología e Innovación de la Universidad Internacional SEK. Ha sido profesora en la Universidad San Francisco de Quito, en la Universidad de Las Américas y en la Universidad Tecnológica Israel. Es fundadora de Educar con Alegría, portal enfocado a enriquecer la comunidad educativa. Es autora del libro «Creatividad y Educación», el cual plasma su visión y filosofía pedagógica y del libro «En el Bosque de Eucaliptos: cápsulas para oxigenar el alma», enfocado al bienestar humano.

Ha sido partícipe de distintos proyectos comunitarios en pro de la infancia ecuatoriana, de la equidad de género, así como en pro de la revalorización docente. Actualmente, es mentora de empoderamiento y liderazgo femenino y pertenece a la Organización Women for Women.

Becaria de la Fundación Rotaria en representación del Ecuador, fue embajadora en San Diego en temas educativos. Dicta conferencias educativas, de liderazgo, de empoderamiento, creatividad y motivación, entre otras, a nivel nacional e internacional. Es columnista de la Revista Vistazo y realiza el podcast «Minutos de Alegría». Además produce cápsulas de consejos en JC Radio.

Está convencida de que la educación es la herramienta más poderosa para dejar huella positiva en esta sociedad.).

- * **Lenin Rodríguez**, Comunicador social graduado en la FACSO - UCE. Periodista de Radio Sonorama 6 años. Periodista diario EXPRESO, 2 años. Periodista del área cultural, Diario El Telégrafo 1 año. Gestor cultural.

Florinella Muñoz Bisesti: “Los libros se convierten en los nutrientes para ser mejores personas”

67



Florinella Muñoz Bisesti es la primera Rectora de la Escuela Politécnica Nacional en 150 años de historia, además, es la primera autoridad con título de Ph.D. Su formación es técnica, es Ingeniera Química y tiene un Ph.D en Ciencias Naturales en la Ruhr-Universität Bochum, Alemania.

Ella tiene una fascinación especial por el lenguaje, particularmente, por la escritura. Desde niña tuvo la oportunidad de leer los clásicos como *La Iliada*, *La Odisea*, *la Eneida*, *El Cid Campeador*, su madre, de origen italiano, formó en Florinella una persona con un gusto especial por el arte, por la

Florinella Muñoz Bisesti: «Los libros se convierten en los nutrientes para ser mejores personas»

lectura, por la música. Esto se refleja en sus múltiples intervenciones públicas por motivo de su cargo. Sus discursos muestran su personalidad y el manejo preciso del lenguaje le otorgan una connotación particular.

En una charla de dos horas, en su casa, mostró lo implacable que es ante la objetividad que requiere el uso de las palabras en sus textos. Habló de la importancia de la lectura y la necesidad de apropiarse de nuevas formas de transmitir el conocimiento, aunque en repetidas ocasiones dijo no considerarse una lectora.

Desde el 2000 es profesora titular a tiempo completo en la Escuela Politécnica Nacional. Sus investigaciones se han enfocado en la aplicación de procesos de oxidación avanzada para el tratamiento de efluentes industriales. Es inventora de métodos patentados de obtención de hidrogeles, autora de treinta y cuatro publicaciones indexadas, de las cuales veintidós son Scopus, un libro de *Nomenclatura de Química Orgánica* con dos ediciones, y un capítulo del libro *Materials Invol-*

ved in Electrocoagulation Process for Industrial Effluents. Habla español, inglés, alemán e italiano.

¿Las lecturas de los clásicos griegos fueron importantes para usted, dejaron una huella?

Sí, claro, primero el conocimiento de lo que era la antigua Grecia, segundo, entender cómo era la mentalidad de aquel entonces. Me detenía a pensar en sus inventos, por ejemplo, el Caballo de Troya, todas las estrategias que planteaban y el ejercicio de los valores.

Ahora se ven como lecturas de colegio, como algo momentáneo y pasan los años y no se dice más...

Yo sí me acuerdo de estas lecturas, además, mi mamá me motivó a leer los clásicos de la literatura y era común comentar sobre esas lecturas porque ella también los había leído y esas conversaciones le dieron valor a las lecturas que he hecho en mi vida. Particularmente, me gusta la narrativa de Julio Verne porque a través de su imaginación escribió cosas que

después se hicieron realidad. Por ejemplo el viaje a la luna, el psidium, el submarino. Estas descripciones me gustaron y, además, me han transmitido valores.

¿Qué tipo de valores?

Por ejemplo el valor de enfrentar la vida. Julio Verne en sus obras, a través de algunos de sus personajes, relata cómo encuentran soluciones a diferentes situaciones. En el libro *La Isla Misteriosa* se relata la adaptación de una familia que vive en una isla desierta. Los personajes logran salir adelante, vencen las adversidades y se las ingenian para resolver situaciones complicadas. Eso es lo que me gusta de estos libros. Los libros de Julio Verne son de lectura ligera de ciencia ficción, de aventura. Sin embargo, no soy una gran lectora.

Pero la lectura ha formado parte de su vida, independientemente de lo que sea.

Sí, mi mamá me incentivaba a leer y me enseñaba a ser observadora. Además, mis padres siempre leían el periódico y lo analizábamos,

ellos hacían énfasis en las construcciones, pero también en lo que estaba mal escrito. De ellos aprendí el valor de la lectura y de la escritura.

¿Cómo es su relación con la escritura, se considera una persona que sabe escribir?

Sí, yo sé escribir. Y este proceso surge en la universidad, en mi calidad de profesora. En el colegio sí me gustaba escribir y yo siempre me distinguí porque participaba en los concursos del libro leído, en las presentaciones de algún tema, siempre estuve vinculada con la escritura a pesar de haber sido física-matemática. En la universidad, al leer el trabajo de los estudiantes no entendía lo que escribían y es ahí cuando empiezo a hacer mucho énfasis en la comprensión de la escritura. De cierta manera me fui exigiendo a través de esas lecturas de textos técnicos, de las tesis y fui perfeccionando mi escritura. A esto se suma el apoyo de un colega a quién yo le consultaba técnicas de escritura, con sus correcciones aprendí a realizar una lectura más analítica,

aprendí a detenerme en el significado de aquello que yo estaba escribiendo para que se entendieran esas ideas. A lo largo de los años que he sido profesora (treinta años), me he vuelto mucho más experta en buscar que las palabras sean exactas en función de lo que quiero comunicar.

¿Qué significado tienen para usted las palabras?

Las palabras deben ser precisas para cada situación y contexto. Al escribir es indispensable buscar que la descripción sea exacta; esto es muy importante en el mundo científico y, de cierta manera, eso lo aprendí en el idioma inglés que tiene verbos muy precisos. Lo mismo ocurre en el español.

¿Por la polisemia de las palabras?

Sí claro. Es importante identificar las palabras que se utilizan en ciertos contextos con más precisión que en otros. Eso resulta ser ser

más intuitivo y puede en ciertos contextos no calzar. La escritura a la que estoy acostumbrada es objetiva. Es decir, va a los hechos que tienen que ser percibidos como tales, no es una escritura poética ni literaria. A través de la escritura describo los hechos y, además, deben ser entendidos claramente, porque intento transmitir el conocimiento científico, comparto metodologías, análisis de datos, de resultados y por ello la escritura debe ser precisa. Así,

las personas que leen este tipo de textos deben tener la posibilidad de en algún momento reproducirlo.

Usted ha repetido reiteradamente que todo profesional debe saber leer y escribir.

Pero eso ahora está reducido a la gente que estudia Comunicación...

Sí, erróneamente se piensa que las personas que trabajamos en el área técnica como los ingenieros o tecnólogos no necesariamente tenemos que desarrollar esa habilidad, lo que es absolutamente

Las palabras deben ser precisas para cada situación y contexto.

desacertado porque en algún momento nosotros dentro de los ámbitos de trabajo vamos a tener que presentar un informe ante alguna autoridad que no necesariamente tenga la misma formación técnica que nosotros; entonces es muy importante que podamos llevar esas ideas, esos trabajos, esos planteamientos de un modo claro para la persona que tenga que tomar las decisiones y es ahí donde se muestra nuestra capacidad para transmitir las ideas a través del lenguaje escrito y, también, oral.

Pero estamos llenos de profesionales que solo se centran en su ámbito de especialización, sin embargo, aquí cabe una reflexión que le he escuchado a usted decir en reiteradas ocasiones y es que la educación media es la responsable de preparar al estudiante en la lectura y escritura, pero eso no ocurre.

Así es. Considero que existe alguna falencia en esta etapa de la formación académica en la que no se promueve la lectura y es por



ello que los estudiantes, quizá, no la fomentan o no están convencidos de su importancia en los diferentes ámbitos. Solamente una persona que lee puede escribir mejor porque aprende de forma natural a generar redacciones, giros de palabras, formas de estructurar los párrafos y de conectar las ideas. En ciertas ocasiones se adquiere el estilo de los autores que leemos, pero, insisto, eso ocurre cuando realmente nos damos cuenta de cómo leemos y cómo escribimos.

O también es posible identificar si otras personas saben o no escribir...

Exacto. Lastimosamente la lectura no se cultiva en los colegios,

pero la clave no es solo leer, sino que es importante escribir para afianzar lo que se aprendió a leer. Es necesario hacer resúmenes, ensayos, análisis y eso le permite adquirir la destreza y la habilidad de la escritura. Una persona no puede aprender a escribir si no escribe y ahora no se dedica tiempo a este tipo de ejercicios. Es importante saber leer, no solo leer.

¿Qué implica ese saber leer?

No soy una experta en el tema, pero considero que saber leer es tener la capacidad de entender lo que dice un texto y eso significa poner atención y concentrarse en lo que el autor quiere transmitir.

En su caso, ¿esta falta de atención repercute en las materias que dicta?

Claro, ¿cómo un maestro se da cuenta que los estudiantes no saben leer? Es sencillo, los estudiantes no saben leer la instrucción de un problema en el área técnica y no lo pueden resolver porque no saben leer la instrucción.

Vivimos en un tiempo en el que todo es tan rápido y la gente no se detienen a analizar lo que se pide...

Totalmente, la gente intenta vivir el mundo de una manera demasiado intuitiva. Es decir, intuyo que esto es lo que se quiere...

Y eso le ciega para entender lo demás..

Claro, existe un bloqueo porque se cree haber entendido, pero no resulta así y ese es el mundo en el que vivimos ahora y nos pasa al leer un texto, nos pasa cuando creemos haber escuchado a la gente y estamos trabajando con meras intuiciones, pero no nos adentramos en el mensaje real que ha sido transmitido, ya sea escrito u oral. Entonces, eso trae consigo problemas en el momento en que un estudiante tiene que desarrollar un trabajo porque no comprende lo que se pide y como todo es demasiado intuitivo -por este tema de las velocidades- no se enteran bien del mensaje. Lo mismo ocurre con los los autores de libros, los jefes, los profesores, etc. Por eso es necesi-



Doble sentido

rio hacer una lectura comprensiva, no rápida.

Incluso leer acciones, la lectura está en todo, no solo en un texto...

Por supuesto, ya entendido como una lectura de los hechos. Es necesario evitar ser personas superficiales, evitar ir por la vida tocando levemente la superficie, saltando y no profundizando en nada. Parte de los problemas que existen, por ejemplo, en el aprendizaje están relacionados con la necesidad de profundizar las lecturas para que el ser humano se apropie, efectivamente, del conocimiento y lo pueda transmitir.

Es necesario evitar ser personas superficiales, evitar ir por la vida tocando levemente la superficie, saltando y no profundizando en nada.

¿Hay gente a la que usted le ha recomendado libros fantásticos, Corazón, Los novios... qué significados tienen esos clásicos y por qué los recomienda?

Muchos de los libros que yo he leído me los han recomendado

otras personas y estos particularmente los he recomendado porque contienen un cúmulo de valores y uno tiene que descubrirlos. Existen muchas formas de ver la vida y a veces en la lectura de estos libros se descubren otros enfoques que le permiten, incluso, construirse como persona. En los clásicos siempre se van a narrar situaciones que vivimos todos los seres humanos: antes, hoy y después.

Incluidas las tragedias o lo más básicos que podemos ser como seres humanos...

Sí, pero quizá los contextos o las situaciones cambien; sin embargo, existen unos puntos en común que nos identifican como seres humanos. Al hacer esas lecturas se puede tener una nueva visión, lograr una identificación con ciertos personajes y descubrir, por ejemplo, el valor de la amistad, el valor del sacrificio por algo que vale la pena, el valor de la lealtad.



Doble sentido

Florinella Muñoz Bisesi: «Los libros se convierten en los nutrientes para ser mejores personas»



A pesar de los años los clásicos no pierden vigencia

Por eso su nombre, son clásicos. Los clásicos no pasan de moda y siempre tienen unos aspectos que se pueden aplicar a nuestras vidas.

Se pudiera pensar que quizá al haber sido escritos hace muchos años la connotación cambia. Pienso, por ejemplo, en Miguel de Cervantes con *El Quijote*, en Víctor Hugo y *los Miserables* y se pudiera decir que es una historia de aquella época, pero resulta que se la lee y sigue vigente. Es decir, yo puedo simplemente quitar el contexto y bien puede ser leído como un tema reciente.

Incluso puede pasar que al leerlo a una edad se genera una visión y en la relectura, después de muchos años, se puede aprender más cosas y se lo aprecia muchísimo más porque la mayoría de las temáticas que se abordan ahí quizá no tengan el mismo impacto en la primera lectura. El valor de los clásicos radica en que siempre se relacionan de alguna forma con la naturaleza del ser humano y esa naturaleza en esencia no ha cambiado. El ser humano siempre está en una constante búsqueda del bien y la verdad y en esa búsqueda a veces se equivoca, a veces comete errores, pero, a veces, también tiene una visión noble y busca ayudar a los demás.

Incluida la tragedia, la ironía, las bajezas...

Sí, esas son las formas que también puede ser expresadas, pero en su interior el ser humano es capaz de muchas cosas nobles y también de cometer acciones muy bajas. Por ejemplo, en la obra *Los Miserables* uno se pregunta: ¿quiénes son los miserables? y la respuesta es los Thénardier, esas

personas que se aprovechan de la situación de la niña y luego aparece el personaje que logra adoptarla. Pero esas personas que se van aprovechando de las situaciones complejas, del hambre, de la necesidad son Los Miserables en la obra de Víctor Hugo. A veces, lastimosamente, los seres humanos podemos llegar a aprovecharnos de esas condiciones, pero también podemos ser capaces de generar actitudes nobles, de ayuda, de pensar en los demás, de ver la manera de apoyar al otro y eso es lo que nos van mostrando los clásicos. Los clásicos pueden colocarnos frente a diferentes situaciones en la que nos preguntemos: ¿qué debo hacer?, ¿cómo debería ser mi actitud? Ahí radica el valor de estas obras que nunca pierden su vigencia.

Poco a poco la lectura ahora se va convirtiendo en un valor porque la gente no lee y cuando hay alguien que sí lo hace causa cierto asombro porque no conciben que en este mundo agitado haya tiempo para leer

Por supuesto, yo sí creo que la lectura es un valor. Sin embargo, den-

tro de esa dedicación que se pueda tener por la lectura es necesario saber escoger a los autores, a las historias para que este ejercicio no se transforme en un leer por leer. Es muy importante saber escoger el libro y que sea capaz de alimentar el espíritu para que ese tiempo invertido se traduzca en un crecimiento interior en el ser humano, tal cual como es la alimentación, porque los libros se convierten en los nutrientes para ser mejores personas.

Borges dice: “si hay un libro tedioso para ustedes, no lo lean; ese libro no ha sido escrito para ustedes. La lectura debe ser una de las formas de la felicidad”...

Así debe ser, es muy cierto. Hay personas que son muy buenas lectoras, pero uno sí debe leer los mejores libros para que eso que se aprehende a través de la lectura sea constructivo en el propio espíritu y no genere un proceso destructivo.

Usted está relejendo el clásico Los novios, ¿cómo lo percibe hoy, desde qué posición lo mira?



Quiero poner más atención en los detalles. Esto es similar al proceso de ver una película, si bien en la primera mirada se detectan ciertos hechos importantes, hay escenas o momentos que no se logran distinguir y es necesario ver una, dos o tres veces para percibir ciertos detalles. Lo mismo ocurre con la relectura, con este libro pretendo poner más atención a los fragmentos y detalles que quiero descubrir con la mirada de mi edad y ver qué me cuenta ahora esta obra.

¿Qué ha encontrado?

En lo que he leído hasta ahora hay algo que la primera vez no fui tan consciente y tiene relación con el poder político, económico y cómo este se impone en muchas acciones que ocasionan una serie de daños a otras personas; daños

que no son necesariamente materiales porque en este texto se cuenta la historia de un potentado que se enamora de la protagonista y no permite que ella sea feliz con el novio que ama... Todavía esas cosas pasan, quizá no en la misma magnitud, pero el poder político y económico sigue generando daños y sigue teniendo influencia en la vida de otras personas al impedir su felicidad.

¿Cada que abre un libro tiene expectativas?

Depende de los libros, no me considero una lectora, conozco gente que es apasionada con los libros y no me considero de ese grupo, pero sí hay libros que me llaman la atención y lo que siempre busco en un libro es el mensaje que el autor me va a transmitir.

* **Florinella Muñoz.** Rectora de la Escuela Politécnica Nacional 2018-2023. Ingeniera Química graduada en la Escuela Politécnica Nacional, con 25 años de trayectoria de trabajo en la institución. Obtuvo su PhD en la Universidad Ruhr-Bochum en Alemania y trabajó en el Instituto Max Planck, en ese entonces de Química de Radiaciones. Fue una de las primeras mujeres en la EPN en obtener el PhD.

* **Jeeyla W. Benítez Chica.** Magíster en Estudios de Recepción Mediática. Trabajó en los medios La Hora, El Comercio y Diario Hoy.

Marco Antonio Rodríguez: El oficio de enseñar con la escritura



77

En la sala de la casa de Marco Antonio Rodríguez hay un retrato suyo, pintado por Oswaldo Viteri, donde el escritor mira un poco triste. La pintura tiene tonos ocres y Marco Antonio observa desde ella, con la solemnidad de un hombre que se toma la vida en serio. El escritor habita en un piso alto de la ciu-

dad de Quito, donde convive además con sus recuerdos en un ejercicio de resistencia y futuro. Hay pequeñas cerámicas, todas originales, de las culturas que nos precedieron. El también profesor viste de traje oscuro y su cabeza amable sobresale por entre un “cuello de tortuga” en azul marino, que lo abriga bajo el

Marco Antonio Rodríguez: El oficio de enseñar con la escritura

⇐ ⇐ ⇐
Doble sentido

terno. Hace frío en la capital de Ecuador. Tiene -hay que admitirlo-, el tono de voz de la gente buena, de los que no te cuentan más que lo que no les queda más remedio que contar porque es, sencillamente, la verdad.

A estas alturas de su vida, Marco Antonio dice que quiere mucho a sus alumnos, aunque ya no dé clases. No dar clases es una manera de decir, porque sus artículos en periódicos de Ecuador y el mundo, sus cuentos y sus ensayos, siguen enseñando más allá de las aulas. Por suerte para quienes lo leen, el autor de *Jaula* y *El delfín y la luna* sigue pensando, proponiendo y existiendo en las páginas de sus textos. Sus estudiantes lo recuerdan con cariño, y lo siguen. Él despertó en ellos inquietudes estéticas, sembró preguntas en sus vidas y los impulsó para que abrieran sus propios caminos literarios. Algunos se han convertido hoy en escritores y maestros.

Ha escrito sobre pintura y arte en general, y hay cierta nobleza -de bondad, no de casta- cuando recuerda a sus mayores, aquellos

que no tenían mucho de nada, pero le enseñaron con su trabajo en la madera, a darle formas a la vida. Tal vez por eso el dos veces presidente de la Casa de la Cultura Ecuatoriana “Benjamín Carrión”-que rechazó ser ministro de Educación y cuantos otros cargos burocráticos le ofrecieron- dice que hay en él una sensibilidad especial, que a ratos parece para quien lo escucha, más un destino que una premeditación.

Si se navega en Internet, hay cientos de fotografías y notas biográficas que avalan su paso por el mundo. Nació en Quito en 1941; estudió en Ecuador y en Colombia; publicó en casi toda Latinoamérica; tiene el récord de un libro con más de cincuenta ediciones: *Historia de un intruso*. Es Académico Numerario de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, y Miembro Correspondiente de la Real Academia Española. Tiene algunos de los más importantes premios literarios de Ecuador y la región, y fue 27 años, docente de la Universidad Central del Ecuador. Impartió, entre otras cátedras, Literatura, Escritura creativa, Historia de la Fi-

losa y Pensamiento y arte del siglo XX. Para un país como Ecuador, Marco Antonio Rodríguez es el símbolo del escritor que, nacido en un pequeño barrio como San Roque, en el centro histórico de Quito, proyecta su entereza moral hacia la literatura, la docencia y el arte, como hacia la práctica de una vida sin quejas.

Él nos recibe en su casa con su característica expresión de satisfacción en el rostro, una señal de optimismo que transmite confianza y permite fluir al diálogo.

Por suerte con alegría, parece que ha vivido mucho. En toda esa vida, ¿cómo llegó al acto de escribir?

Yo pertenezco a una familia de tallistas. Mis ancestros más remotos, hasta los más inmediatos -que son mi padre, mis abuelos, mis tíos paternos-, fueron escultores, tallistas fenomenales que trabajaban la madera magníficamente bien. Tallaban santos, vírgenes, nacimientos, cristos; también muebles, muebles preciosos. Ese ambiente del olor de la madera, el ver con

las gubias, con los formones trabajar a mis tíos, a mi padre, a mi abuelo, yo creo que fue algo que incidió profundamente en mi sensibilidad. Considero que todo escritor no es sino un ser humano más. No éramos ni más ni menos, que eso. Sin embargo, hay una sensibilidad un tanto especial para efecto de acceder a la escritura, como en mi caso. Ese fue un ambiente de arte. Las mujeres de la casa se encargaban de colocar los ojos y de encarnar las figuras de los niños dioses, de los santos, de los cristos. A mí me parecía una suerte de milagro. Yo quise ser escultor. Pero por supuesto estaba ese prurito, no sé si siga habiéndolo, de las madres o los padres - en mi caso mi madre adoptiva, que fue todo para mí-. Ella me impulsó a que siga la escuela, el colegio, la universidad, etc..., y entonces me privé de esa maravilla que es esta suerte de milagro, de sortilegio, de ver las maderas en los sitios donde ellos las ponían; maderas sin ningún atractivo amén del atractivo propio del aroma, que es la maravilla de la madera. Pero ellos las tomaban en sus manos y de a poco iban emergiendo esas



Doble sentido

figuras, esas tallas en los muebles. Y mi padre Manuel fue perdiendo la vista. Tuvo que dejar de esculpir, de tallar, y tuvo que entrar al conservatorio de música y convertirse en pianista. Esa mezcla de mis tíos talladores, de mis tías que también estaban en ese trabajo, y la música de mi padre, derivó en un ambiente artístico. Luego mi padre tuvo muchos amigos músicos de gran factura: el maestro Pedro Echeverría lo frecuentaba, eran muy amigos; también el maestro Humberto Santacruz. El piano que tenía mi padre y que sonaba todos los días... todo eso fecundó en mí esta inclinación hacia la escritura.

Incluso una tía monja paterna que era talladora, interpretaba el órgano en el Convento de la Concepción, componía ciertos temas musicales. Todo eso concurre para que yo afine mi sensibilidad.

También estaba el hecho de que en mi casa no había libros. Era

una familia de escasos recursos. La artesanía, el arte de la talla, de la escultura, no son como para tener lujos ni tener una vida de gente acomodada. Mi familia era de muy escasos recursos. Había un solo libro, que me fascinaba verlo y mirarlo, porque tenía incluso imágenes, *El mártir del Gólgota*, que es un clásico de la literatura católica.

En tercer año de colegio, tuve la presencia de un profesor que en efecto diseñó mi destino, remarcó "mi destino" -no creo mucho, insisto, en el destino; creo que cada ser humano labra su camino, consciente e inconscientemente, pero somos dueños de nuestras vidas. Por eso aprecio tanto y amo tanto la libertad-. Manuel Zabala Ruíz, que era ese profesor, me fascinó con su poesía, sus clases prácticamente se reducían a las lecturas que él nos hacía de poemas propios, y de una multivariada de poetas. Por allí ya empezó mi fascinación por la lectura. Lo que significa que soy un

El piano
que tenía mi padre
y que sonaba
todos los días...
todo eso fecundó en mí
esta inclinación
hacia la
escritura.

ser humano, un hombre que llegó a la lectura tarde, porque se puede comenzar a los 5 años, o quizás antes. Él incentivó mi voracidad por los libros.

La Biblioteca Nacional funcionaba en San Blas, me quedaba muy cerca. Yo nací y viví en la Plaza Victoria, de ahí bajaba medio religiosamente a la Biblioteca Nacional y allí me perdía. Allí consumí o se consumió esta especie de liberación y de condena que es el acto de escribir, cualquier acto de crear. El músico no tiene otra opción en la vida que la de hacer música. El artista pintor, lo propio. El cineasta, igual. El poeta, lo propio. El escritor, igual.

¿Usted recuerda el día, el momento, o el contexto en que se dio cuenta que iba a dedicar su vida a escribir?

Aproximadamente sí, porque el deslumbramiento que yo tuve respecto de la literatura fue precisamente por la presencia del gran maestro de juventudes que fue Manuel Zabala Ruíz. Me impactó mucho la poesía de él, es un gran

poeta. Lamentablemente aquí y en todas partes es casi imposible subsistir de esa práctica, de ese oficio de poeta.

Tanto me impactó la poesía de Manuelito, que a los catorce o quince años yo empecé a borrar algo, algunas cosas, no sé qué eran. Eran adefesios. Pero más o menos por esas edades también yo escribí una nota en prosa sobre la poesía de Manuel. Había el poeta publicado *La risa encadenada* que tuvo un premio importante en el único concurso que en ese entonces había de gran prestigio, Ismael Pérez Pazmiño, *de El Universo*.

Entonces con base a ese libro, yo escribí. Y de la manera más audaz, pero a la vez tímida, fui al diario *El Comercio* que tenía sus oficinas en la calle Chile, de la Iglesia de La Merced, media cuadra abajo. Pregunté por alguien que me auxiliara y logré mi primera publicación a los 14 años. A partir de allí fue una suerte de culto, de entrega, de dación integral a la palabra, al oficio de lector y hasta la presente fecha.



¿La vida le pudo llenar las expectativas que se construyó cuando supo que iba a dedicarse a escribir?

En el plano de mis publicaciones, sí. Yo no esperé nunca tener los reconocimientos que he tenido. Lo digo de la manera más transparente, de la manera más honesta. Si en algunos valores creo es, justamente, en la sencillez humana y en la transparencia del ser humano. Esos son principios que me infundieron mis mayores y moriré con ellos. No lo digo demagógicamente, no lo digo como muchos escritores lo proclaman, pero, en realidad, para mí fue una sorpresa

enorme desde mi primer libro y mis primeros artículos que fueron bien vistos.

Yo comencé a los diecisiete, dieciocho años. Había un suplemento que corría a nivel de América Latina con los diarios más importantes, o simplemente con uno de los diarios más importantes de cada país. Este suplemento se llamaba *Hablemos* y se imprimía estupidamente, a color, entiendo que en uno de los estados de Estados Unidos. Había necesidad de sobrevivir, insisto, no es por ser trágico ni muchísimo menos, yo no creo en la cultura de la queja, tenía mucha estrechez económica.

Entonces empecé a colaborar con *Hablemos*. Publiqué allí mis primeros cuentos, algunas reseñas muy deficientes. Pero tuve fortuna o no sé qué, una gracia, que pude publicar y pagaban bastante bien. Desde mi primer libro ya había sacado algunos opúsculos, supuestamente de ensayos, son muy malos.

Mi primer libro de narrativa yo lo escribí entre los veinte y veinticuatro años. Pero no tenía dónde publicar. Ese libro recién lo publiqué a los veintisiete años, gracias al maestro Benjamín Carrión que, en un día inolvidable, me dice: “yo sé que usted, Marco Antonio, escribe cuentos”. Yo ya había tenido el propio maestro mío inolvidable, memorable, Manuelito, y los poetas del grupo *Camino*: Fausto Terán Egüez, Félix Yépez Pasos, Atahualpa Martínez Rosero. Artistas como Nilo Yépez, un estupendo pintor. Ya se había regado un poco que yo había cometido el hecho de escribir algunos cuentos. Fue Benjamín quien me dice “traiga, traiga”. Yo, francamente me, ruboricé, pero los llevé. Tenía veinticinco años aproximadamente. El libro ya lo tenía cuatro años.

antes y ya estaba listo. Fue Benjamín quien me prologó ese libro, y a partir de allí ya cambiaron las cosas. Vino *Historia de un intruso* que de repente es el libro por el que más se me conoce. Fue texto de estudio, estuvo inscrito en los planes de estudio de literatura ecuatoriana. El único de mi generación, lo que no significa que había muchos libros más con mayores méritos. Yo tuve, insisto, una gracia en ese sentido. Fue una comisión del Ministerio de Educación que nunca supe quiénes la integraron, que hizo que *Historia de un intruso* estuviera muchos años como texto de estudio. Es un libro que tiene más de 50 ediciones.

¿Sus textos llegaron a las escuelas antes de que usted en persona llegara a dar clases?

No, porque yo me gradué a los 19 años. Perdí uno porque fui expulsado del Colegio San Gabriel.

¿Por qué?

Por alborotador, por insumiso, por rebelde -rebelde con causa o sin causa-; estoy rememorando una película clásica de



James Dean. Que fue una suerte de ícono para mi generación. Yo le admiraba, soy un cinéfilo consumado, eso al margen.

Fui expulsado de ese colegio, fui al Colegio San Pedro Pascual de los mercedarios. Allí me gradué, volví a ser buen estudiante. Porque en la primaria fui el mejor de la escuela, tuve beca, en la única escuela muy fuerte, muy estricta que había, el pensionado Pedro Pablo Borja Yerovi No.1. Vivía el fundador, el obispo que lo fundó. Luego fui al San Gabriel, fui expulsado de allí, fui hasta Pedro Pascual, volví a ser un buen estudiante, el rector cuando vio que me gradué de bachiller me llamó y me dijo: “tienes que quedarte de profesor”. Yo me asusté bastante, después procesé el tema y dije: “bueno, castellano, gramática en primer curso, yo estudio, me mato estudiando”

Pero había sido literatura ecuatoriana lo que tenía pensado un sacerdote al que yo guardo mucho cariño, Humberto Morán, rector de ese colegio. Yo fui profesor, incluso, de dos o tres excompañeros míos

que habían perdido el año. Fui profesor de literatura ecuatoriana.

Entonces mi docencia, mi camino de profesor son muy antiguos porque comencé antes de cumplir diecinueve años como profesor de colegio.

Cuando finalmente dio clases en la universidad, ¿supuso algún cambio de realidad, dar clases a alumnos de 19, 20 años, que se iniciaban en el mundo de la escritura o el periodismo? ¿Qué significó para usted enseñar?

Yo amo la cátedra, amo enseñar, ha sido una de las razones de mi vida. En tal virtud, yo me inicié tan prematuramente y fui cuasi profesor de estudiantes de mi misma edad. Comencé a dictar clases en universidades, luego de recorrer muchos colegios. Yo he vivido de eso. Me han preguntado compañeros periodistas de aquí y también de otros países, con tantas ediciones de un libro, si reditúa económicamente. No es así. Hubo muchas ediciones de *Historia de un intruso*, también fui muy leído con *El delfín y la luna* y menos



Doble sentido

leído con *Jaula*. Pero circulaban mis libros en la Editorial Libresa, los textos tienen un valor muy pequeño, y de eso yo recibía el 10%. Se necesitaban vender 100 mil o 200 mil ejemplares para que se pudiera hablar de algo. Con ediciones de 2500, 3000 libros al año o, quizás, un poco más en ciertos tiempos, no se logra sobrevivir bien.

No fue, digamos, una vivencia, una experiencia muy drástica cuando fui profesor universitario, porque ya tenía mi palmarés de profesor de secundaria, de colegios. Hubiera querido ser profesor de primaria también, de niños, de párvulos, pero no se dieron las circunstancias. Hubiera querido eso para internalizarme en ese mundo de los niños. Nunca pude ser.

Pues así se dieron las circunstancias, tenía que aceptar lo que me den para subsistir, entonces me daban los cursos superiores. De las universidades por las cuales he transitado, sin duda alguna, la Universidad Central del Ecuador es mi matriz, ese es mi horizonte, y de ahí, la Facultad de Comunicación Social.

Veintisiete años de mi vida di a esa facultad. Con anteriores decanos he tenido muy buena relación. A Dimitri Madrid le tengo en un alto concepto y un entrañable afecto, una gran admiración; pero claro, ahora, está en la decanatura un poeta, Fabián Guerrero Obando, con quien guardo una amistad que se pierde en el tiempo. Yo estaría feliz de ir cíclicamente a conversar con estudiantes, siempre temas importantes, siempre temas que salen de las lecturas de muchos de ellos, pero, a lo mejor, salen más de lo que yo llamo la vida vivida, esa es la que mejor enseña o mal enseña.

De esa vida vivida, ¿hay asuntos que le obsesionan y que ha llevado a la literatura?

La mayoría, no todo. Pero un buen porcentaje de mi narrativa es, sin duda, autobiográfica. Yo me quedo con los escritores que vierten el testimonio de sus periplos existenciales, de sus itinerarios existenciales, sin que esto suponga que yo desestime la novela histórica o el pensamiento filosófico, que ya son elucubraciones de otra dimen-

sión. De hecho, yo estudié filosofía también. Me fascina la filosofía, me apasionan las artes visuales.

Yo ingresé a la Facultad de Comunicación por un pedido de Alberto Maldonado, a quien le guardo mucha gratitud. Entramos Pedro Jorge Vera y yo. Y a los dos nos examinaron: un tribunal que estaba compuesto por el presidente de la Asociación Estudiantil y por tres profesores. Pedro Jorge estaba nervioso, yo mucho más, porque él era de otra generación. Así que entramos por la puerta estricta. Ahí encontré un mundo. Yo creo que hay instituciones que dan cuadros humanos excepcionales. Una de ellas es la Facultad de Comunicación Social, a la cual yo iría cada dos meses, cada tres meses, cada mes. Sería para mí un verdadero privilegio.

¿Usted cree que el Ecuador se ha portado bien con sus escritores?

No. Ningún país. El poeta Fernando Pessoa dice que no hay país que se porte bien con sus poetas, que a lo sumo hay países



que cuando mueren sus poetas los alaban, en cierto periodo de tiempo, en cierto lapso, y después nuevamente se olvidan. Pero no, aquí, para ser más abarcador, la cultura no interesa a ningún gobernante. Especialmente en estos últimos años creo que la cultura en el Ecuador ha estado en una orfandad espeluznante muy dolorosa, y creo que la única posibilidad de vernos con orgullo los pueblos es en la cultura; porque con todo respeto para los otros quehaceres, yo considero que los jóvenes, los viejos, los maduros, las mujeres, los adolescentes, etc., en el único espejo que

pueden verse con orgullo es en la cultura de su país. Verse en el espejo de la política con excepciones, porque generalizar es un vicio perverso, no pues, quedemos ahí.

La bancocracia, al menos de los magnates, peor de las religiones, con todo el respeto, insisto, tampoco. Lamentablemente no les interesa, la cultura no reditúa, no da votos y en el ejercicio político en estos últimos años más que antes - me refiero a edades históricas grandes: Edad Media, Edad Antigua, en fin, desde que se instauró la democracia que es un sistema relativamente joven- el voto es el emblema de ese sistema. Yo creo que la democracia está boqueante, está en sus últimos estertores y, no sé, se habla del cambio civilizatorio. Se están dando fenómenos que están deshumanizándonos de la manera más deplorable.

Si la democracia está en sus últimos estertores, ¿a dónde vamos?

Creo que los adivinos, los famosos videntes no tienen lugar, es

muy difícil avizorar el futuro. El futuro es siempre extraño. Y la historia se ha convertido en una invención diaria, en una suerte de apuesta, de juego contra el porvenir. Ya están empezando a aparecer voces para realizar un ejercicio de medición, un ejercicio de diagnóstico de lo que dejó la pandemia de Covid 19: es terrible, una debacle. Yo creo que aventurarnos a decir por dónde vamos es muy difícil. Mientras tanto, por supuesto, los seres humanos seguiremos soñando en que podemos cambiar el mundo.

¿Qué pensó en el momento en que supo que estaba nominado al premio Eugenio Espejo?

Fue sorprendente. Me llamó un pariente para decirme si he leído el *Expreso*, yo no lo había leído. Me pidió que entrara al portal digital del periódico y que buscara el editorial de Francisco Huerta Montalvo. Era enero o febrero de 2022, estaba iniciándose el año. Me postulo por él y ante él a este premio; luego fue una cadena. Me dicen, yo no soy quien lo asevera, que es la primera ocasión que se da en



este sentido un respaldo al respecto de este premio. Enseguida exhibió Medardo Mora Solórzano, manabita, patriarca de la cultura manabita, exrector durante muchos años de la universidad de allá de Portoviejo, un estupendo artículo. Luego Sonia Manzano y posteriormente Rosa Amelia Alvarado, y Joaquín Hernández en Guayaquil; fue un hecho medio extraño porque yo soy quiteño.

Pero aquí también, y en Cuenca, Carlos Vásconez, María Augusta Correa, Carlos Castro, entre otros. Y en Cañar, Eduardo Crespo Román y otros amigos están recogiendo una cantidad importante de firmas como si fuese una postulación política. Lo propio en Imbabura: la Universidad de Otavalo, la Universidad de Ibarra y el núcleo de la Casa de la Cultura de Imbabura apoyan mi postulación. Y de otras provincias lo propio: de Esmeraldas, Alberto Santoro Williams y otros grupos. Manabí: Dumar Iglesias, la Unión Nacional de Educadores. Es una cosa muy extraña que se ha dado y que me tiene realmente anonadado por estas muestras de afecto que, lo digo sin ambages, no las merezco.

¿Estas muestras de apoyo le dan felicidad?

Me da mucho, mucho compromiso para poder estar a la altura de aquello y para tratar de ser mejor. No solo en el ámbito, entre comillas, intelectual, sino en el humano. Yo creo que la silla humana, la levadura humana, es posible mejorarla. Y ser más simples, ser más solidarios. Porque con la tal pandemia, cada quien solo cuida su metro cuadrado y no es así; nosotros nos debemos a los demás más que a nosotros mismos.

¿Hay algo sobre lo que no ha escrito, que quisiera escribir todavía?

Por supuesto. Yo tengo como unas 250 ó 300 páginas de borrador. Tengo una novela que sería en ese aspecto lo que me dejaría un poco en paz. A pesar de que hay seres que mueren en conflicto, mueren con deuda, mueren con asuntos pendientes. Yo soy uno de ellos. Soy un ser humano insatisfecho con lo que ha escrito, con lo que ha publicado. Algo estoy escribiendo sobre cine, sueltos, el dia-

rismo... Últimamente he colaborado con *Excelsior* en México; me volvieron a pedir de ABC -ahí solo he publicado una decena de cosas, pero tengo un par de amigos que son muy generosos y me han vuelto a pedir. Claro, son medios que ayudan a vivir porque los honorarios son decentes.

¿No lo son en el Ecuador?

No. Absolutamente. En Ecuador es muy difícil. Incluso se represó la venta de libros y publiqué hace un año, en un libro, una compilación de mis cuentos. Se vende mucho más fuera que aquí, en el Ecuador, especialmente, ¿quién lo creyera?, en Perú. La edición de autor de todos mis cuentos se vendió en un 40% en Perú, un 20% en Colombia, otro 20% en México, gracias a los amigos. Con el problema de los correos hubo que hacer milagros. Aquí, apenas un 10%. Se agotó la edición por supuesto. Hay ediciones de las que no hay cómo hacer 2500 ejemplares. Tuve oportunidad de publicar en España, pero ahí peor, ahí no.

Usted fue presidente dos veces de la Casa de la Cultura Ecuatoriana “Benjamín Carrión”. ¿Cómo la recuerda?

Inolvidable, de lo mejor. Estoy muy contento de la nueva dirección de la Casa de la Cultura, que estén jóvenes y con visiones que ya demanda el mundo actual, que defiendan a los excluidos, a las minorías. Las nuestras son sociedades perversas. Yo conjuro mis mejores deseos para que tengan éxito en su gestión. Los jóvenes son gente transparente, gente honesta.

¿Un mensaje para sus alumnos?

Que los quiero muchísimo, que les deseo lo mejor, pero no bajo esos paramentos que son las convenciones sociales que siempre están imperando en sociedad, sino de corazón abierto. Ellos me han dado mucha vida, me han insuflado de vida, hoy siguen haciéndolo y es muy difícil, cada vez más difícil, más compleja la humanidad. Vive una suerte de deshumanización, pero también de robotización, de maquinización perversa.



* **Marco Antonio Rodríguez.** Nacido en Quito, el 30 de marzo de 1942. Obtuvo su Doctorado en Jurisprudencia en la Universidad Central del Ecuador con el Doctorado en Jurisprudencia. Luego obtuvo el título de Doctor en Filosofía y Letras en la Facultad San Gregorio de Quito. Máster en Ciencias Políticas por la Universidad Javeriana de Bogotá-Colombia y estudios especializados en educación pública, ciencias políticas, culturales y sociales en varias universidades de dentro y fuera del Ecuador. Director durante varios períodos de la Casa de la Cultura Ecuatoriana. Miembro Correspondiente de la Academia Ecuatoriana de la Lengua.

* **Lourdes Elena Stusser Iglesias.** Licenciada en Periodismo y Magíster en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de La Habana – Cuba. Reportera y conductora de noticias para la Televisión Cubana 2004 – 2011. Corresponsal de la Televisión Cubana en Ecuador del 2011 a la actualidad.

* **Fabián Eduardo Sandoval Quishpe.** Licenciado en Comunicación Social y Magíster en Comunicación Audiovisual por la Universidad Central del Ecuador. Asistente de Dirección del Departamento de Producción Audiovisual en Ecuavisa 2004 -2007. Analista de Comunicación de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central del Ecuador del 2014 a la actualidad.



Leer y enseñar como expresiones de arte y transformación	
<i>Josselyn Estefanía Calderón Jumbo</i>	93
Del libro y la educación	
<i>Walter Jimbo</i>	97
La lectura, un ejercicio necesario y urgente	
<i>Josselyn Estefanía Calderón Jumbo</i>	103

Leer y enseñar como expresiones de arte y transformación

93

Transmitir el sentido de la vida ante los ojos de otras personas se considera un arte, principalmente, porque es una tarea de valentía.

He sobrepensado el tema de este escrito, pero en este caso, mi idea no será dar un discurso técnico y escolar de lo que es leer y enseñar, al contrario, brindaré una perspectiva más sincera y neófito de lo que para mí significan e involucran estas acciones, primordialmente, porque no me considero una lectora constante, sino alguien que

acude a los libros cuando la mente necesita un poco de cariño, es decir, que el concepto de fidelidad a la acción no se me aplica, sin embargo, tengo la idea clara porque he visitado a este tipo de “amante” frecuentemente.

Si hablo de enseñar, se me hace más complicado porque no estoy tan apegada a la acción, pero la aplico cuando estoy segura de que mi mensaje es el correcto. No obstante, me siento preparada para explicar lo que la experiencia me ha dejado.

Leer y enseñar como expresiones de arte y transformación

Comencé este escrito mencionando al arte, porque, a mi parecer, leer y enseñar son parte de ese magnífico universo de sueños, perspectivas y visiones que pueden estar ligados a la realidad a la mente inquieta de un artista. A su vez, cada uno implica un arduo proceso para comprender el mensaje y transmitirlo a quien lo necesite y esté dispuesto a escuchar.

Pintores/as, escultores/as, músicos/as, escritores/as, y aquellos que estén apegados a este mundo de nuevas creaciones e innovaciones que transforman perspectivas, pueden asegurar que los procesos para llegar a un fin son importantes.

Leer es un proceso cambiante que gira en torno al interés en el tema, si consideramos este aspecto, se puede decidir cuánto tiempo se le dedicará a una lectura, si permanecerá o no en la memoria o si el texto es digno de enseñanza y divulgación. Ahora bien, el entendimiento del texto es una finalidad primordial y, dependiendo de cómo se realice la lectura, se logrará complementar este cuadro mental. Mantener el gusto por lo que se lee también es uno

de los pasos para lograrlo, no obstante, es en este punto en el que podemos fallar porque no se esperaba un tipo de narrativa o el texto no resultó atractivo para continuar con el enganche que normalmente producen los libros.

Entretener la mente, conectarse con una historia, aprender e imaginar mundos ajenos al conocido, son de los conceptos más mencionados al preguntar el significado de leer, no son errados en lo absoluto, aunque agregaría el ansia de aprender, y aprender a cuestionar, pues no siempre estaremos de acuerdo con lo que un autor opina. Paulo Freire mencionaba en una de sus muchas conferencias que “Toda lectura de la palabra siempre será precedida por una lectura del mundo” (Paulo Freire 1997), pero la mayoría no observará al mundo con los mismos ojos que el autor. Cuestionar o criticar la teoría del otro forma parte de esta acción formadora o transformadora que puede ser para quien lee y para quien realiza los textos en base a ciertos preceptos que estén causando impacto en la sociedad.

Para textos literarios, la interpretación y la imaginación intervienen como un instrumento para el recuerdo. Dibujar en la mente los escenarios infernales, claustrofóbicos, silenciosos o también celestiales, habituales y fecundos puede ayudar a mantener ese enganche al texto, quiero decir expresamente que la acción no sea solo por seguir las palabras y continuar formando oraciones, sino que surja ese arte, así no sea tangible, de imaginar un espacio en el que un lector también pueda formar parte, viajar y soñar.

Dentro de este entramado de procedimientos, simulaciones, aprendizajes y transformaciones que agregan información al baúl de la memoria, añadido de manera breve que leer para educar será un acto de solidaridad con el otro, porque la cosecha del intelecto es complicada y compartirlo con otro individuo requiere de paciencia y compromiso para formarlo.

Leer para enseñar es el método formador que evita el retroceso del intelecto e invita al individuo a indagar más, despierta curiosidad.

Con respecto al anterior párrafo, Eliseo Cruz Aguilar, en su artículo "La educación transformadora de Paulo Freire", mencionaba:

La concepción educativa de Freire es una educación que busca el pleno y auténtico desarrollo del otro, porque se constituye en la justa medida en que el otro se constituye, es un acto biofílico que busca el pleno desarrollo de la libertad, del diálogo, de la comunicación, del desarrollo con y por el otro. (Aguilar, 2020)

En este punto, es necesario mencionar que enseñar a leer es esencial para evitar este juego de "leer por leer", así mismo, leer para enseñar es el método formador que evita el retroceso del intelecto e invita al individuo a indagar más, despierta curiosidad.

Transmitir conocimiento, compartir parte de la esencia, tener el aprecio de brindar las ideas, ya sean construidas o auto-construidas, y participar en el des-

arrollo de su semejante, son los conceptos más relevantes que me entregó un grupo de personas con respecto al enseñar. Si se aplica la acción, hay que estar consciente de que la información entregada tiene una repercusión positiva o negativa en el individuo. En esta ocasión, el arte que se creará girará en torno al maestro y al alumno, siendo cada uno de ellos el escultor y la roca a la que se tiene que dar forma.

En esta obra, entra en juego la minuciosidad y la eficiencia de quien actúe como escultor, ya que al estar en contacto con el ser humano, debe aplicar el cincel correctamente para perfeccionar el trabajo,

adicionalmente a esto, tiene que ser un oficio de constancia, porque moldear un elemento imperfecto siempre es un reto. Enseñar es tallar la mentalidad, entregar al alumno lo que previamente se aprendió y aceptar que pueden surgir momentos en los que el alumno también llega a transformar, a ser parte del gremio artístico.

Por último, puedo decir que leer y enseñar son tareas complejas, pero sumamente necesarias, como mencionaba anteriormente, tienen la capacidad de transformar y cambiar perspectivas, por lo que sugeriría salvar estas dos tareas: leer para orientarse y enseñar para renacer.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguilar, E. C. (2020). La educación transformadora en el pensamiento de Paulo Freire. *Educere*, 24(78), 197-206.

* Josselyn Estefanía Calderón Jumbo. Estudió Periodismo en la Facultad de Comunicación Social de la Universidad del Ecuador.

Del libro y la educación

La lectura y la escritura son actividades intelectuales. el decodificar la lengua y estructurar los códigos, de manera que tengan sentido, es un ejercicio que, gracias al uso de las facultades mentales, se lo puede lograr. Sin embargo, este ejercicio cerebral solo es el principio de todo un mundo que se crea cuando lector y palabra se juntan.

Concretamente hablando, este puente tejido gracias a la acción de la lectura no solo es una actividad mecánica de codificación y decodi-

ficación; tiene que ver, además, con el cuerpo, con la sensibilidad, con la experiencia de vida del lector, con su cosmovisión. Estos serían parte de aquellos elementos que confluyen en el término de “sentido”, que se trabaja en lingüística. El acercamiento a un texto tiene que ver con la intimidad de quien lo lee, por eso, quizás, es la propia necesidad, la propia espiritualidad la que nos acerca a los libros en momento específicos de nuestras vidas. Pero si esto sucede a nivel personal, desde contextos más amplios: familiares, culturales,

comunicacionales, educativos, se nos determina, también, una posición ante el libro. Quizás, al que se le ha atribuido mayor peso de todos ellos es al educativo, el cual sigue siendo un referente básico para crear lectores, para guiar a quienes han empezado ya a perseguir este maravilloso canto de sirenas, y a quienes van a empezar esta travesía mágica trazada por las letras.

Ya mucho se ha hablado acerca de las penosas cifras sobre el consumo de libros en nuestro país, y, aunque se han realizado varios diagnósticos acerca del porqué de aquello, no se han puesto en marcha proyectos concretos de largo plazo para remediar este hecho. No se han asentado políticas acertadas de parte del Estado, y muy poco ha sido el aporte de otros ámbitos como el educativo y el comunicacional. La relación educación-lectura ha resultado casi nula por la

falta de construcción de vínculos entre una y otra, y cuando se han realizado eventos que, si bien manifiestan una buena intención por intentar solucionar esta falencia, no se ha logrado derribar este muro existente entre libro-estudiante. Desde mi experiencia como docente, en primera instancia, y luego como autor y lector, tengo que contar algunos hechos que servirán para sacar conclusiones y entender otros aspectos de esta situación.

El acercamiento a un texto tiene que ver con la intimidad de quien lo lee, por eso, quizás, es la propia necesidad, la propia espiritualidad la que nos acerca a los libros en momentos específicos de nuestras vidas.

El evento de mayor alcance en la fiesta de la lectura, en los centros de enseñanza secundaria, es el Concurso del Libro Leído. A primera vista, se ve como un evento cultural de gran prestigio, y puede que lo sea; sin embargo, algunos pormenores nos muestran que no necesariamente sirve como un buen acercamiento al libro como tal, pues, en su ejecución, saltan a la vista momentos claves que dan a pensar si, en realidad, está

acercando a los participantes o los están alejando.

En cierta ocasión, como profesor de secundaria, fui invitado a un colegio para participar en este tipo de concursos con los estudiantes que estaban a mi cargo. Ya había estado como jurado anteriormente, cuando alguna vez se llevó a cabo de manera escrita, y luego, cuando se realizó de manera oral. Hubo una constante en ellos, se evaluaban los mismos parámetros: vocalización, expresión corporal, manejo del escenario, además de que cuál era el mensaje de libro, cuál la enseñanza que dejaba el autor y cómo podríamos aplicarla en nuestra vida diaria. Lo que sucedió en cierta institución, más que dejarme sorprendido, me reafirmó lo que había vivido ya en otras ocasiones, y que era lo que temía.

En primer lugar, me llamaron poderosamente la atención los libros a defender, entre los cuales estuvieron: *Juventud en Éxtasis*, *La culpa es de la vaca* y *Don Quijote de la Mancha* (sí, ese bellissimo clásico que pronto se transformó en un

monstruo). Pero, en primer lugar, hubo quien defendió el libro de la gran escritora ecuatoriana Alicia Yáñez Cossío, *Y amarle pude*. Aquí empezó lo temido, pues resultó que los versos de la protagonista de la novela, doña Dolores Veintimilla de Galindo, fueron representados con drama telenovelesco, su expositora le puso todos los ingredientes: exageración con voz sensiblera, casi sollozante; corporalidad que dibujaba súplica al Redentor, amplitud de la kinésica para poder dibujar sufrimiento, temor, arrepentimiento, búsqueda de justicia para su amor frustrado, etc. (En ese momento *perdió mi pobre corazón su calma*).

Luego vino *La culpa es de la vaca*, la exageración y la dramatización fueron parecidas, pero ahora ya no había súplicas al buen dios, sino al cliente, al lector, para que luchase por su triunfo personal, para que, a través del cambio de actitud, logre cumplir sus metas, deje su conformismo, pues el logro de sus objetivos está a la vuelta de la esquina, solo con un esfuerzo más estará en la cima del mundo, con su nueva empresa en la mano.

Lo de Cuauhtémoc Sánchez fue aún más patético: la dramatización terminó con un agradecimiento y ensalzamiento al autor por sus consejos sobre la educación sexual (la participante tendría aproximadamente 13 años). Pero el plato fuerte fue de quien definitivamente era “el mejor”. En su participación, el chico de unos 17 años, entra desde la parte de atrás del local con mucha fuerza y persuasión, con libro en mano, altisonante, seguro de sí mismo, prestidigitador, con palabra fuerte y muy convincente. Atrapó al público en seguida, sus citas eran

exactas para acomodarlas en el mercado, su discurso, su genial oratoria apuntaba a que ese libro (el del Caballero de la triste figura) nos servía para salir adelante, para tener éxito en la vida y en la empresa, era la luz para poder instalarnos en el sistema mercantil, con superioridad sobre los demás. Así que cuando ya todos estábamos en sus manos, gracias a su dominio vocal, su gestualidad perfecta y sugestiva y sus cambios de tonos, dijo (triumfante): repitan conmigo ¡**TODOS SOMOS TRIUNFADORES!**, ¡**TODOS SOMOS TRIUNFADORES!**, ¡**TODOS SOMOS TRIUNFADORES!**;

Los docentes que habrán estado tras toda esta parafernalia, al parecer, lo tienen claro. Para ellos, el libro tiene tres funciones irrefutables:

Es un manual para la moral y las buenas costumbres

Es un consejero para el buen comportamiento social y las buenas relaciones de convivencia



Es una herramienta para el triunfo y la superación personal

Pero no solo es así para quienes fueron guía de los estudiantes en aquel evento. Lamentablemente, es un sentir generalizado de los docentes de secundaria. Y, muy lamentablemente, también de algunos colegas de pregrado. Seguramente, nunca escucharon de un tal Henry Miller, quien nunca tuvo esas buenas relaciones sociales con su entorno, que, de hecho, despreciaba y criticaba constantemente a su sociedad norteamericana de inicios del siglo XX. No habrán escuchado, tampoco, de uno de los padres de la literatura mundial del siglo XIX, Fiodor Dostoivesky, que lejos de tener buena relación con su padre, inconscientemente se sentía satisfecho cuando veía cómo lo asesinaban sus propios sirvientes. No sabrán que mientras la burguesía europea seguía en su empeño de construir buenos modales, en los que se incluye una buena lectura, en el siglo XIX, en ese mismo siglo, un grupo de poetas llamados “malditos” desbarataban esa falsía de mostrar al escritor, y especial-

mente al vate, como un señorito refinado, ilustrado, de buenos modales, políticamente correcto, vestido a lo burgués. O que, peor aún, en EEUU (centro del capitalismo mundial, ejemplo de democracia y libertad), un grupo de muchachos drogadictos, sodomitas, improductivos y vagabundos escribían contra esas buenas costumbres, contra el falso patriotismo, contra esa moral religiosa y sexual impuesta desde el discurso bíblico, y que tuvieron un éxito masivo, y que provocaron la liberación de una generación que se creía liberada por el sistema norteamericano perfecto.

Por un lado, se ha construido un mundo del que forma parte la cultura de masas, en donde descansa un arte desechable (llamándolo arte con muchas bondades), y que, justamente, habla de eso: de lo que he nombrado arriba, de valores, de buenas costumbres, y que, además, se vende muy bien, y que es donde se ha acomodado al libro y al sistema educativo, con el fin de que la sociedad pacata, murmuradora, prejuiciosa continúe su senda,

apartándose de su propia realidad, esa que no quiere ver, esa que la evita rompiendo su espejo, porque no sabría qué hacer si se mira al fondo y solo el eco de su abyección le responde.

* **Walter Jimbo.** Ecuador, 1973, ha publicado: *Y el verbo se hizo infierno*, 2003; *La voz del impostor*, poesía, 2006; *El enemigo en casa relatos*, 2009 (premio del Ministerio de Cultura del Ecuador); *En la tormenta la música* (poesía, 2012). *Silencios de la isla*, mención de honor en el concurso Ismael Pérez Pazmiño de diario El Universo, 2016. *El poema del diablo*, premio de poesía GAD-Pichincha, 2017. Suelo Pomo, 2019. *Amor y otras golosinas envenenadas*, 2022. Actualmente se desempeña como docente universitario en la Facultad de Comunicación Social de la UCE.

La lectura, un ejercicio necesario y urgente

103

¿Qué son las palabras acostadas en un libro? ¿Qué son esos símbolos muertos? ¿Qué es un libro si no lo abrimos? Nada absolutamente. Es simplemente un cubo de papel y cuero, con hojas; pero si lo leemos ocurre algo raro, creo que cambia cada vez."

Jorge Luis Borges.

Es abril, camino por la Habana Vieja, he venido hasta acá, invitada por la Prefectura de Pichincha, a participar en la Feria del Libro de La Habana. Hoy presentaré en el Colegio Universitario San Gerónimo mi libro de poesía titulado *Deterioro*. Este es un libro al que quiero mucho porque es un encuentro con lo elemental, con lo humano, con la frugalidad de la vida. Y justamente en este momento preciso de mi vida he recurrido a la escritura con la urgencia de quien busca un albergue en la tempestad. Me veo sentada en el

Malecón Habanero pensando sobre todo lo ocurrido en mi vida desde mi niñez, todo lo que ha debido pasar para que yo pudiese estar aquí, justamente en este encuentro literario y en otros más de los que he participado a lo largo del camino, y en la irrupción que ha tenido la palabra escrita en mi vida.

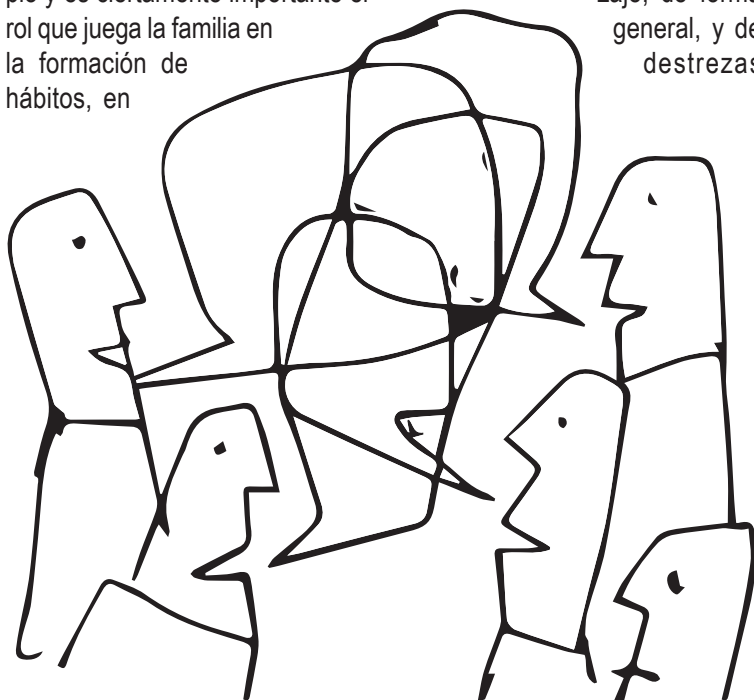
El sonido del mar azul hace que la nostalgia me ahogue y que ese vicio de los solos, que es el recuerdo, me persiga. Recuerdo a mi madre, quien hace poco menos de

La lectura, un ejercicio necesario y urgente

un año falleció como consecuencia de la pandemia, ella fue mi mentora en las letras, sin ser maestra de profesión, me acercó a la lectura desde cero: me enseñó a leer y escribir incluso antes de ingresar a la educación preescolar que, en mi tiempo, se denominaba “jardín de infantes”. Mi madre se convirtió luego de ello en un auténtico modelo lector; es importante ver para leer, a leer se aprende con el ejemplo y es ciertamente importante el rol que juega la familia en la formación de hábitos, en

el aprendizaje y en la práctica específica de la lectura.

Si la familia desempeña un rol tan importante y decisivo en la formación lectora, no es menos cierto que el sistema educativo formal también influye mucho. Maestros que logren incentivar este hábito son difíciles de hallar, maestros que logren percibir en los alumnos dificultades de aprendizaje, de forma general, y de destrezas



lectoras, de modo particular, mucho más. Para ninguno de nosotros es desconocido que si las destrezas lectoras no son las mejores, habrá muchas dificultades a nivel general, pues todo aprendizaje involucra leer y, por supuesto, comprender lo que se lee; interpretar, recuperar y valorar la información. Ir desde una comprensión literal del texto, una decodificación primaria, según dice Niño Rojas (2010), “en la que el lector puede llegar a resumir la idea general. Sin embargo, no logra determinar las relaciones macroestructurales del texto ni descubrir la intención subyacente en la secuencia escrita; tampoco toma posición frente a lo leído, ni se sale del texto” (p. 136).

Es decir, el lector tiene la capacidad de reconocer y recordar solamente la información explícita, pero no va más allá, y lo preocupante es que este nivel literal predomina en la lectura en el ámbito educativo. Luego de ello tenemos la comprensión inferencial, que supera a lo explícito en este, el lector “busca pistas y señales, descubre significados y sus hilos conductores, se interroga, infiere,

analiza, consulta, verifica, desarma, diseña esquemas hipotéticos y reconstruye” (Ibídem). Este tipo de lectura requiere un mayor grado de abstracción por parte del lector, así como la capacidad de elaborar conclusiones y, como su denominación lo sugiere, infiere ideas, relaciones y acciones no explícitas en el texto, predice e interpreta formulando conjeturas e hipótesis; y finalmente, la comprensión crítica e intertextual, donde el lector evalúa, confronta el significado del texto con sus experiencias e información previa, emite juicios y opiniones fundamentadas, a partir de lo cual acepta o rechaza lo planteado por el texto y lo hace, según Niño Rojas (2010, p. 138), desde cuatro perspectivas: el contenido en sí, los puntos de vista externos, los aspectos prácticos y los aspectos valorativos del escrito.

El maestro y el sistema educativo juegan un papel indiscutible al enseñar estas destrezas; enseñar a leer es enseñar a percibir, a poner a prueba la intuición; pero, también, a crear, la lectura es emotividad y conmoción. Nos sentimos

tocados por los textos, nos apropiamos de ellos y los re-creamos, la lectura es una introspectiva, una interrogación hacia nosotros mismos, un reflejo, un ajuste de cuentas, un ejercicio de libertad, pero, también, un acto de fe; una promesa, pero, también, una autoexploración.

La enseñanza de la comprensión lectora requiere no solo de técnica, sino de una alta sensibilidad: enseñar a comprender un texto, enseñar a pensar no es tarea fácil, enseñar a leer es enseñar estrategias para asumir la vida, para sobrevivir.

En algún momento de mi vida profesional fui a dar a una institución educativa de enseñanza media, en la cual sus autoridades, con el pretexto de que sus alumnos tenían problemas emocionales producto de la migración de sus padres o de hogares difíciles con altos índices de violencia intrafamiliar, preferían que sus alumnos lean libros de autoayuda, que obedecen a una moral conservadora, libros que, la mayoría de las veces, ni sus propios maestros los habían leído. No

sé qué es peor en este punto: el que no se lea o que lo que se lea sean lecturas de bajo nivel. Eso denota la escasa preparación que los maestros tienen y la poca importancia que le dan a la enseñanza de la lectura en la educación media. Para poder enseñar es condición ineludible leer mucho y hacerlo de forma crítica, mucho más lo es para enseñar a leer.

La enseñanza es un camino de ida y vuelta, la mejor manera de aprender es enseñando. Yo, en lo personal, aprendo en la práctica docente con base en el diálogo crítico; el conocimiento es una construcción mutua e intergeneracional, aunque a veces, por la cantidad excesiva de alumnos en el aula, la enseñanza tiende a desmejorar.

Trabajé también por muchos años en el sector de la salud pública, y eso me ayudó a comprender el poder catártico de la palabra cuando la lectura de los cuerpos enfermos y dolientes me asignó como única salvación a la palabra. El ejercicio de aprendizaje, que es de ida y vuelta, estuvo presente

también en esta experiencia. Con el grupo *Ágape*, integrado por pacientes de trasplante renal del *Hospital de Especialidades Eugenio Espejo* emprendimos, conjuntamente con la *Casa de la Cultura Ecuatoriana*, un proyecto que involucraba arte y salud. Parte de ese proyecto tenía que ver con la lectura de textos literarios en voz alta, en las diferentes salas de dicha casa de salud, como acompañamiento a los pacientes durante sus sesiones de hemodiálisis. La lectura no solo es un ejercicio necesario y urgente en los espacios educativos, sino también en estos oficios de acompañamiento esencial a los pacientes. En el dolor, quizá, estamos más ávidos para recibir las palabras. Los seres humanos nos fraguamos en el dolor, en la necesidad de no morir. Reitero el concepto de aprendizaje

mutuo que se hace evidente allí también en las salas hospitalarias de donde salíamos retroalimentados luego de las lecturas.

Sigo en el Malecón Habanero divagando sobre estos temas. Hoy deberé presentar mi libro a las tres de la tarde, deberé levantar esos versos, esos símbolos que acostados parecen muertos. No he preparado ninguna presentación, voy a iniciar con la lectura de algunos poemas que, a veces, saben a invocación y otras veces tienen la cadencia de las olas del mar azul y, como dice Borges, “ocurre algo raro, creo que cambia cada vez.” Espero, a través de la lectura, entablar un diálogo con el público, creo que así siempre es mejor, todo diálogo supone siempre una confesión y todo aprendizaje siempre es recíproco.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

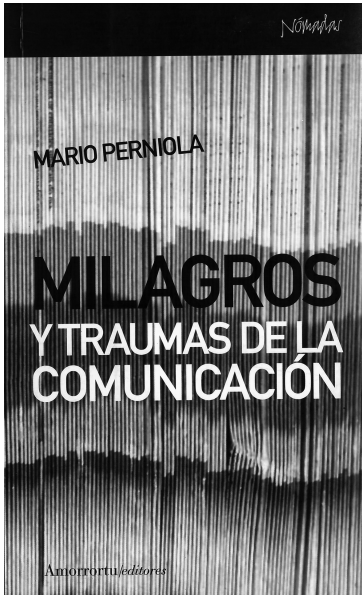
- Iananuoni, E., De Lamas G., y Benda, A. (2016). *Lectura, Corazón del Aprendizaje: consejos y conceptos*. Editorial Bonum.
- Rojas, V. (2010). *Competencias en la Comunicación*. Ecoe Ediciones.

* **Rocío Soria R.** (Quito, 1979) Comunicadora Social, Diseñadora Gráfica, Diplomado Superior en Arte Ecuatoriano, Diplomado Superior en Edición de Medios Impresos, Magíster en Literatura Infantil y Juvenil. Publicó "Huella Conceptual", 2003; "El Cuerpo del Hijo", 2008; "Isadora", 2010; "Ictus" 2013 y "Deterioro" 2018.



Milagros y traumas de la comunicación <i>Christian Arteaga</i>	111
Frágil como es. Libro único y sin adjetivos <i>Fabián Guerrero Obando</i>	114
Crítica literaria y sociedad en el Ecuador (1930-2000) <i>Martha Rodríguez Albán</i>	117
La buena política <i>Óscar Llerena Borja</i>	118
Duendes urbanos. Manual de crónica periodística <i>Roque Rivas Zambrano</i>	120
El Artesano <i>Fabián Guerrero Obando</i>	125
Jugando desde el fondo. Artículos cortos de periodismo deportivo <i>Andrés Luna Montalvo</i>	127
A. LA CAZA DE LA VÍCTIMA: Los intelectuales orgánicos y los indígenas en Ecuador <i>Fernando López Milán</i>	130

Milagros y traumas de la comunicación



El libro *Milagros y traumas de la comunicación* de Mario Perniola enuncia una problemática y un desafío a los estudios comunicacionales a inicios del siglo XXI, desde una perspectiva filosófica y política. En cuanto a la primera, sitúa el asunto del pasado y el presente como forma de estudio y tensión de lo social comunicativo y, con respecto a la segunda,

exhibe cómo la disciplina comunicativa puede explicarse contemporáneamente a partir de cuatro acontecimientos disruptivos, a saber: las jornadas insurgentes de Mayo del 68, la Revolución iraní, la crisis económica del socialismo real y el atentado a las Torres gemelas.

Estos hechos planteados el autor, son la muestra de cómo intervienen el milagro y el trauma como dos caras de una misma moneda. Por ello, su apuesta reflexiva es organizada en cuatro grandes capítulos intitulados como: *La edad de la comunicación*, *La edad de la desregulación*, *La edad de la provocación* y finalmente, *La edad de la valoración*. Este esquema permite dilucidar toda una narrativa que Perniola la articula la antropología simbólica, el psicoanálisis, la historia cultural, la teoría política y la comunicación.

Con lo anterior, iniciaré refiriendo los puntos centrales de Perniola,

sus aportes al campo comunicacional y concluiré con algunas críticas al texto. En esa línea y de acuerdo con el libro, una de las características sustantivas de la comunicación actual radica en que esta se despliega más allá de un tipo de instrumentalidad aupada bajo el oficio periodístico. Así, la comunicación no puede entenderse sino en discusión y tránsito hacia otros campos de pensamiento como la psicología, teoría social y los nuevos dispositivos visuales. Estos adecuan ciertas explicaciones en torno a la noción de trauma y milagro instituidos en el mundo como una nueva sensibilidad mediática.

Por ejemplo, el *milagro* para el autor, no es un adjetivo y/o una carga moral sobre las cosas o los acontecimientos, sino una contingencia que define al sujeto en una experiencia de un tiempo imprevisto y en ciertos momentos, imposibles de creer. Así, el milagro se convierte -comunicacionalmente- en una vivencia ya no privada, sino colectiva. Pero, paradójicamente, dicho milagro deja de ser diáfano e inesperado, sometiéndose a las

formas serviles como es el proceso de trabajo y la ganancia dentro de un tipo de economía posfordista.

En aquel tándem -trabajo y ganancia- emerge la idea del *trauma* como extravío del asombro y de lo inadvertido, un trauma que no es exclusivamente externo a los individuos. Precisamente, Perniola libera que este es resultado de una extrañeza en el sujeto que a su vez es incapaz de responder(se) a ciertos fenómenos o no encuentra explicación racional acerca de determinadas situaciones. Es por eso que la experiencia traumática adquiere un matiz de frustración que no puede ser asimilada y la manera en que esta se pone de manifiesto es a través de la afectación violenta a los otros, sean estas personas, medioambiente y/o territorios. Es decir, para el filósofo italiano existe un nexo entre trauma y violencia, a condición de que la primera no solo sufren los que padecen la violencia, sino también los que la ejercen.

Y esta es una contribución sustantiva de Perniola al debate comuni-

cacional, ya que ubica un escenario en el que la comunicación transforma la noción de trauma y milagro a secas, en milagrería mediática y traumatismo mediático. Es decir, manifiesta cómo, en primer lugar, la milagrería mediática supone convertir lo imposible en real, pues comunicacionalmente se requiere un exceso de realidad para que esta sea aceptada, y que sea trabajada desde una narrativa que diseñe un contexto de ficción como parte esencial de la vida presente. En segundo lugar, el traumatismo mediático incorpora demandas y deseos de que siempre debe suceder algo atroz y terrible, aunque no concierna ni remotamente a los sujetos que observan dicho espectáculo. Justamente, este milagro y trauma mediático convergen en algo: ninguno de los dos necesita una explicación racional.

Uno de los comentarios críticos que pueden expresarse es que el libro, aunque declare a la comunicación como proceso globalizador mediado por las tecnologías, relatos y sentidos, elide claramente acontecimientos igual de

traumáticos y milagrosos en América Latina, por ejemplo. Es decir, prescinde de sucesos traumáticos como la masacre de Tlatelolco sucedida dos meses después del Mayo francés; o la Revolución sandinista paralela a la iraní, pues las dos estuvieron fuertemente influenciadas por lo religioso, milagroso y traumático. En la primera, el papel angular de la Teología de la Liberación, mientras que, en la segunda, el islam; al igual que el derrumbamiento de la economía de los países del Este, podemos ver un suceso equivalente en la Cuba castrista como milagro y trauma político-social. Asimismo, el ataque acaecido el 11 de septiembre de 2001 en New York al World Trade Center por células terroristas, tiene un antecedente que fue el 11 de Septiembre del 1973, cuando el Palacio de la Moneda era bombardeado por la aviación chilena, asesinando a Salvador Allende e imponiendo *de facto* una sangrienta dictadura militar encabezada por Augusto Pinochet, suceso último que fue más traumático que el del 2001.

Frágil como es

Libro único y sin adjetivos



Escribimos desde la piedra con la persistencia de la gota de agua; horadamos en la lectura como si el tiempo no frecuentara la agonía y la muerte.

Escribimos desde el placer, falaz y solitario, como si el reloj de arena no reflejara nuestro final.

Leemos con la fragilidad fe la voz que destella en el fondo del agua;

con el “amargo ejercicio” de aquel que sabe que los lienzos de la página esperan.

Y es que *Frágil como es* de Fabián Guerrero Obando, llega desde la desnudez y la piedra; petroglypho y seda, desconcierto y plenitud sin adjetivos. Tortura y herida que sobrepasa al lector y que, implacable, continúa en mas de un centenar de páginas ahítas de sed y contemplación del propio espejo.

Piedra y vejez, arrugas y podredumbre, pájaros ancianos y el círculo de su vuelo, la oscuridad tatuada en el mismo y extraño rostro de los días.

“.../Apenas se oye nuestra propia respiración. No es la línea recta/Entre verlo todo y oírlo todo/ Es un ángulo muerto entre esos dos puntos/ Un súbito resentimiento se vacía en el aire”.

Ese espacio de la palabra perfecta, aquella que no existe. Ese resentimiento de un mundo trastornado en el que la belleza y la poesía pasan entre las horas “siempre iguales” y “haciendo ruido” en ese silencio del hablante lírico que desencadena nuestra voracidad y, al mismo tiempo, esa frágil mirada lectora “como una brizna de hierba” y “nada más”.

Así. Despiadada y turbia, paradójica con la limpidez del blanco, obliga al reflejo en cada herida. Mazazos que nos dejan ateridos. Desnuda la poesía de Fabián Guerrero se agota a sí misma y renace en cada verso. Como sello (petroglifo) que enuncia y anuncia su destrucción.

Esta *opera finale* nos recuerda el último círculo del Dante, cuando el vacío se llena de formas y la palabra queda estática, únicamente “el latido de mi corazón que se repite/La palabra amor. Y/La dosis entera para que no se me olvide/O para dejar de temblar.../

“Como un simple pasar”

Es el último verso que sella este libro único y sin adjetivos. Poesía que roe los sentidos y obliga a la desgarradura. Piedra lanzada al corazón *Frágil como es* nos lanza de bruces a la luz con toda la oscuridad que ella contiene.

Este transitar que reconoce cada huella para empezar de nuevo; pájaro herido en el atrio de un templo. La lectura de este poemario es sal en cada sílaba, en cada verso. La poesía de *Frágil como es* nos exorciza y bendice. Es decir, desde la turbulencia de sus aguas, desde la dureza de la piedra y de la gota que convoca su caída, despierta ángeles y demonios, la vejez y la reconciliación con el espejo.

“La luz del tiempo ya no es como la recordamos/ Es una pálida salpicadura/ Y cada vez más distante...” Metáforas que encarnan el silencio. Nunca inútiles, siempre trabajadas como el diamante que ha surgido con la combinación de la piedra, el tiempo y el agua.

Ronca/Cansada/Esa voz/Tose/Después/Se oye un borboteo/Uno solo/Que suena triste/Y casi con en-

canto/Suena otro/Y otro a la vez. Así, con una visión fotográfica escuchamos la tos como una letanía de soledad y angustia. La pandemia de aquel ha sido coronada por la poesía. Es la agonía del poeta. Guerrero Obando trabaja cada sílaba y logra la lastimadura: “Se dice que ya no es importante/Ver la sombra que queda del hombre/Al anochecer/Que nada nos toca el corazón. Que avanza a sacudidas/hasta convertirse en piedra/ Este largo proceso de inclinarse/aguas abajo/Este dejarse ir/en círculos lentos”.

Efectivamente, coincidimos con Carlos Carrión en que este poemario está dotado de “Una belleza como un escalofrío, según la concepción de adorno”; además de que ese escalofrío se convierte en dolor por la pasión poética del es-

criba. Belleza que duele en cada texto, en cada círculo.

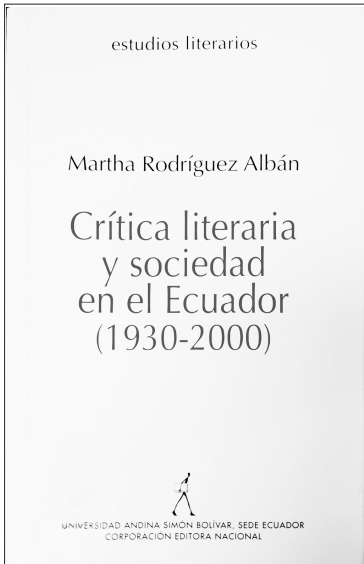
El hablante lírico “Ya no es como la miel/ O como debiera ser/ sino se puede.../Como el agua que pasa, por ejemplo, O los ecos del viento en el bosque.../ un pájaro muerto en las manos/abierto/Frío/ Y hay que dejarlo caer/ O así debe ser.../ Frío. Cadáver de pájaro abierto entre los ojos cuando se lee el texto. Y hay que dejarlo caer. ¿Cómo si la lectura nos arrasa? O así debe ser...”

Afirmamos que no se sale indemne de este libro. Únicamente el rastro de las lágrimas en el crujir de las horas que se cierran.

“Como un simple pasar”.

Catalina Sojos

Crítica literaria y sociedad en el Ecuador (1930-2000)



En este volumen se estudia el recorrido de la crítica de la narrativa ecuatoriana entre 1930 y 2000, a partir de la sociología y la crítica literaria, en el marco de la construcción del campo literario local. Los cambios en este discurso crítico coinciden con el énfasis moderno-capitalista en el que el logos privilegia la función transmisora de

conocimientos. Así, se propone una periodización que, desde los inicios de la crítica narrativa en el siglo XX, se orienta hacia la hegemonía del discurso científico, y que da cimiento a una disciplina más autónoma.

También se estudia, por una parte, el rol de las instituciones privadas en ese despliegue del campo literario-cultural, y de entes menos estructurados (Grupo de Guayaquil, Alere Flammam, Ateneo, talleres literarios), y, por otro, la intervención del Estado en esos procesos, según la gestión y demandas de los actores del campo. Además, se destaca el papel de las universidades estatales y privadas. Finalmente, se plantea que la autonomía del campo literario no es un criterio absoluto para informar sobre sus posibilidades de desarrollo, las que dependerán más de la estructura y las dinámicas de esa formación social.

117

Crítica literaria y sociedad en el Ecuador (1930-2000)

La buena política

118



Para el mundo griego clásico, la polis fue la culminación, en el sentido de plenitud, de cualquier forma de convivencia humana. El ser humano, escribió Aristóteles, es un animal político; palabras que pueden asumirse como la constancia de que el mayor bien para un griego de la época clásica consistía en el privilegio de que su vida transcurriese dentro de una ciudad. La polis entonces, no fue la

simple infraestructura, los palacios o las calles, tampoco lo fueron las meras instituciones, el poder, la fuerza o la violencia. La polis griega fue fundamentalmente un tipo de espiritualidad y la acción política que iba emparejada a ella, el compromiso individual con el destino colectivo, la manifestación institucional de la virtud personal.

En la actualidad, vivimos tiempos terribles, en los que el rostro de esta espiritualidad política se ha deformado al punto que cuando nos enfrentamos a él, cuando miramos cualquier manifestación de lo que hoy se conoce como política, lo que vemos es la expresión de lo peor, de lo más bajo y retorcido que puede tener el alma humana. Buena parte de la fragilidad institucional que afecta hoy a la actividad política, está relacionada con las deformaciones del ideal clásico que trajo consigo la ciencia política moderna. En cualquier caso, no es objeto de estas líneas definir cómo hemos llegado a este

despeñadero, basta constatar que estamos al borde de un abismo y a punto de dar el paso de no retorno.

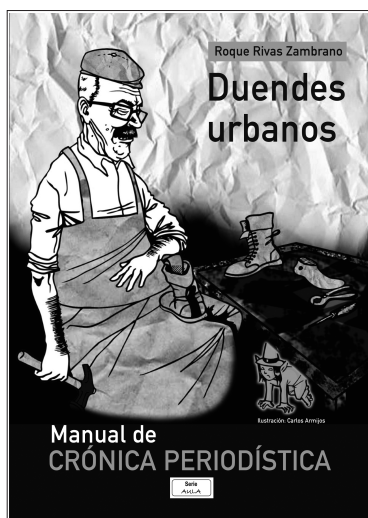
De ahí la urgencia de los intentos por dignificar la acción política. A mi entender, el gesto más significativo de este estupendo libro de Fernando López Milán consiste en la búsqueda por recuperar ese carácter moral de la política. Rompiendo con la comprensión

moderna, la noción de “Buena Política”, que Fernando propone en estas páginas, devuelve a la política a ese ideal clásico, a ese carácter moral-espiritual. Saludo pues la calidad de este trabajo, pero sobre todo su esfuerzo por llevarnos a discutir el tema y si se quiere, enaltecer así la acción política.

Óscar Llerena

Duendes urbanos. Manual de crónica periodística

120



Duendes urbanos. Manual de crónica periodística

Este libro fue creciendo cerca de mí, a lo largo de más de tres lustros, sin que yo me diera cuenta. Luego, juntó sus páginas cargadas de experiencia vital y académica, se enriqueció con el buen espíritu de su autor, y llegó a mi mesa de trabajo para que, en la última parte de mi vida, lograra entender de una vez la grandeza de la profesión a la que he dado gran parte

de mi existencia. Es un libro que despejó en mí cualquier duda que hubiera podido albergar en mi mente y en mi corazón acerca de si fue acertada la decisión que tomó un muchacho veinteañero de dedicarse al periodismo definitivamente.

En síntesis, esto significa para mí este libro que Roque Rivas Zambrano entrega a sus lectores, a sus alumnos y a sus compañeros de profesión. *Duendes urbanos. Manual de crónica periodística* es un libro con una rara virtud en los tiempos actuales. Una virtud que considero la fundamental en cualquier esfuerzo intelectual como este en medio de la mucha hojarasca que se acumula aquí y allá: es un libro útil, en el sentido de servicio a los demás, de constituirse en instrumento para el progreso personal y colectivo. ¿Puede haber cualidad mayor que esta de servir a los demás, a la cul-

tura periodística de hoy y de mañana, a la de una nación, a generaciones que encontrarán en él sabiduría e inspiración?

Además, en sus páginas se evidencia una voluntad pedagógica, un deseo de enseñar con orden y amenidad: solventando dudas, adelantando respuestas, dialogando con el lector sobre uno de los géneros fundamentales del periodismo de todos los tiempos. En efecto, ¿podemos hablar de periodismo, de praxis periodística, de reflejo de la realidad de todos los tiempos, prescindiendo de la crónica? La crónica, lo que algunos autores denominan pequeña historia, es el fundamento de la Historia que se escribe con mayúscula, aporta a ella las piezas de un vasto rompecabezas que perennemente se está armando y desarmando delante de nuestros ojos desde el principio de los tiempos y que nos acompañará hasta el final de todos y de todo.

En lo esencial, y con el auxilio del lenguaje tropológico, fue una crónica lo que nos entregó Homero sobre la guerra entre griegos y tro-

yanos. Es a través de las páginas del Diario de Cristóbal Colón, una fascinante y exaltada crónica, que nos enteramos de la conmoción que vivieron el Gran Almirante y sus capitanes, al darse cuenta de que el planeta era inmensamente más extenso y complejo del que hasta entonces le mostraban los cartógrafos. Otro tanto hicieron los corresponsales que informaban a Carlos V y Felipe II de los progresos, dificultades, victorias y derrotas, de quienes se dieron de conquistar primero y colonizar luego el imperio español en nuestro continente. Es gracias a la crónica cotidiana de Bolívar y sus hombres, expresada en partes de guerra, cartas y síntesis de los hechos, que podemos enterarnos de cómo se fundó el abanico de naciones andinas.

A este género periodístico, proterico y exigente, dedica Rivas Zambrano la primera parte de su libro. Hace la historia del género en trazos precisos y, a seguidas, va deconstruyéndolo, para que nos apropiemos del lenguaje que le es propio, los temas que le corresponden, la manera de estruc-

tuarlo, cómo introducir personajes y situaciones, cómo narrar las historias que en él se recogen y cómo introducir detalles.

Un ejercicio pedagógico que tiene su base en los largos años que Rivas Zambrano ha dedicado a la docencia periodística en la Universidad Central del Ecuador. Que tiene prueba de eficacia en las varias generaciones de estudiantes que pasaron por sus clases y que hoy son profesionales exitosos.

Sentimos también que, al leer la primera parte del libro, el autor nos toma de la mano y nos va dando, paso a paso, un conjunto de fórmulas eficaces para la compilación de la materia que será contenido de la crónica. Se percibe aquí aquello que, a la hora de hablar de la calidad y suficiencia de un texto periodístico, el español Miguel Ángel Bastenier denominaba 'completud'.

De pronto entramos, de la mano de este periodista de muchos y fecundos años de ejercicio profesional, tanto en la prensa radial como escrita, en el proceso de construc-

ción de las crónicas, no importa cuál sea el apellido que la acompañe, de acuerdo con el tema que aborde cada una: desde los terrenos de la cultura hasta los del deporte, de lo judicial a los desastres naturales, de la política a los conflictos sociales más enconados.

Y es que el autor de estos *Duen-des urbanos* conoce, por experiencia propia, sentida y vivida, cómo se arma una crónica, no importa el asunto que la ocupe, aunque a la vista de la segunda parte del libro, pronto nos demos cuenta de que el interés mayor de Rivas es por aquella que relata la cotidianidad, el suceso de cada día, las coyunturas a veces dramáticas y singulares a las que sus conciudadanos han tenido que enfrentarse por más de un cuarto de siglo.

Las esperanzas, frustraciones, ilusiones y desilusiones, sueños y pesadillas de sus compatriotas, se propagan fundamentalmente en el escenario de una ciudad como Quito, en donde innumerables acontecimientos, que marcaron la política, la economía, la cultura y el devenir histórico de todo el Ecu-

dor, han tenido su génesis, su desenvolvimiento y sus consecuencias.

Alguna vez el mexicano Alfonso Reyes habló de la 'ancillaridad', al referirse a textos que están al servicio algo o alguien. En este rubro, hay que colocar las Cartas al Ecuador que en los turbulentos y traumáticos años de la década del cuarenta del siglo pasado dirigiera Benjamín Carrión a sus atribulados compatriotas. O las crónicas que, día tras día, peleadoras e incisivas, dejaron en las páginas de nuestros periódicos hombres como Raúl Andrade, Alfredo Pareja Diezcanseco, Pedro Jorge Vera o Alejandro Carrión.

En la antología que encontramos en la segunda parte de *Duendes urbanos*, hay el testimonio de un ejercicio profesional de tres décadas de su autor en el Diario La Hora. Por mis manos pasaron gran parte de ellas y, a pesar de las muchas lecturas y las muchas ediciones, aún recuerdo personajes que a través de estos textos entraron en mi vida hace quince o diez años, o bien la semana pasada. Estas crónicas urbanas, cuidado-

samente seleccionadas y dispuestas en el libro por su autor, traen al lector una estupenda galería de personajes, como si estuviéramos adentrándonos en una saga a la manera de cualquiera de los novelistas de la larga tradición del realismo. Como quería Engels, nos encontramos con relatos en los que hay personajes típicos en situaciones típicas, reflejo de vivir, sufrir y soñar de un pueblo. Y enseguida debo anotar otro mérito de este libro. Como en su tiempo exigía el poeta español Antonio Machado a la poesía, en particular, y a la literatura, en general, en las páginas de *Duendes urbanos* hay una voluntad de ascender al alma popular.

Se percibe una cultura que tiene el escenario de las casas, calles y plazas de una ciudad, un vivir de cada día que palpamos en expresiones, en la descripción de mercados, de ámbitos y atmósferas que no es posible entregar a nadie si antes no se las ha vivido o experimentado a través del testimonio de innumerables fuentes, la mayoría de las veces anónimas, pero dramáticamente veraces.

Agradezco a Roque Rivas la oportunidad de acompañar con estos párrafos insuficientes la primera edición de este libro escrito con honradez y afán de contribuir al engrandecimiento y consolidación de la enseñanza del periodismo en estos tiempos tan difíciles, pero plétóricos de enseñanzas, como el que a los dos nos han tocado en suerte. Mi admiración por la trayectoria ciudadana de este periodista honrado, sin embargo, no me impide ponderar con rigor su cali-

dad. Y decir, a quien quiera que sea, que con estas crónicas urbanas se nos hace el regalo invaluable de buen periodismo. Comencemos, pues, la lectura de estas páginas. Volvamos a ellas, una y otra vez, que por aquí y por allá tendremos pruebas de su utilidad, esa palabra esquivada, esa virtud de unos pocos elegidos, con la que empezamos este prólogo.

Alejandro Querejeta Barceló

El artesano



Los relatos mínimos son un producto de nuestro tiempo. Una forma adecuada para contar el vértigo que nos toca vivir. Se alzan contra la palabrería, la avalancha informativa, la vacía superabundancia de nuestro tiempo. Los relatos de lo breve recorren otros géneros, se apoyan en otros textos, tejen vínculos con otros textos: son juego, sentencia, chiste, efecto instantáneo, pero también golpe al mentón.

Por eso, el lenguaje en este tipo de textos abandona el triste papel de herramienta enunciativa de la “verdad” y se desplaza hacia terrenos más amables de la creación, de la invención, de la búsqueda donde la verdad resulta siempre minúscula, relativa, plural, variable y nunca una sacralidad.

Es lo que se percibe en este libro. Y quizá esta percepción esté dada, sobre todo, por la falta de perspectiva temporal, ya que los textos que conforman *El artesano*, de Polo Guerrero, han sido trabajados en caliente, sobre el presente en movimiento y resultan claramente provisionales. Pero está claro que en su conjunto nos ofrecen intenciones propias. Es el recorrido de un testimonio hecho presente. Pulsi3n interior de la palabra de Polo Guerrero. Lentitud de la memoria.

En estos textos no se altera el orden cronol3gico de los d3as y sus noches. No es una obra documental. Se trata, ,m3s bien, de un

libro que refleja la temperatura y la vigencia de expresiones, de ideas que, dichas desde un ámbito estrictamente privado, pueden alcanzar una dimensión más global.

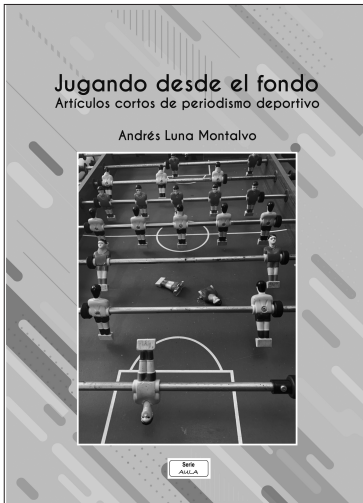
Guerrero existen, y están aquí para leerlas bien, porque solo si las leemos bien es posible que recuperemos algo de la confianza en el ser humano.

126

Que no es sino otra manera de decir que las palabras de Polo

Fabián Guerrero Obando

Jugando desde el fondo. Artículos cortos de periodismo deportivo



Andrés Luna Montalvo, autor de “Jugando desde el fondo”, me dice que su libro, una compilación de artículos cortos escritos en los últimos cuatro años, es “una visión desde Ecuador hacia el mundo”. Y me cuenta también que el libro busca ofrecerle “material de lectura” a los estudiantes de Periodismo Deportivo de la Facultad de Comunicación de la Universidad

Central del Ecuador, “la universidad pública más grande del país y la segunda más antigua de Latinoamérica”, precisa Luna.

Pues bien. Esos alumnos pueden estar tranquilos. Ojalá lean este “material de lectura”. Porque comprenderán que el fútbol es hoy mucho más que un juego. Que también es política, negocio y patria. Y que es inevitable que el poder también quiera patear esa pelota. Porque el fútbol es pasión. Y el poder (el poder político, el poder económico) siempre quiso manipular las pasiones. Lo ayudan a controlar los humores populares. Y esos humores (aunque no siempre) pueden traducirse en votos.

Escribo este texto con la selección de Ecuador ya clasificada al Mundial de la FIFA. Y después de escuchar a su técnico, el argentino Gustavo Alfaro, hablar tras el partido final de la eliminatoria (discreto

empate 1-1 contra Argentina), micrófono en mano y ante la multitud, en tono de general que arenga a la tropa antes del combate. O de telepredicador a sus fieles. Porque acaso también eso es el fútbol: batalla y religión.

Y el Mundial al que Ecuador se clasificó, sabemos, se juega en Qatar, una nación que no tiene historial alguno con el fútbol, pero sí tiene mucho dinero. La Europa Occidental asegura que fue un Mundial comprado. Qatar siguió acaso las reglas de juego del negocio. No las inventó. Pero irrita porque es un nuevo rico en la escena. Y le ganó la votación por su Mundial a Estados Unidos, nada menos. Hasta Joseph Blatter, entonces presidente de la FIFA, quería que la Copa 2018 fuera para Rusia (como sucedió) y que la de 2022 quedara para Estados Unidos. Superpotencias contentas. Y él (Blatter) aspirando a retirarse con el Premio Nobel de la Paz.

Pero la ambición dentro de la FIFA ya había crecido como nunca antes. Y, más allá de lo que pretendía Blatter, la FIFA votó a Qatar.

Ofendido Estados Unidos, aterrizó entonces el FBI. Estalló el escándalo de corrupción llamado FIFA-Gate. Qatar, acusada por todos, sufrió presiones hasta de la propia FIFA para que compartiera el Mundial con sus países vecinos. Resistió y seguirá organizándolo solo. Y lo más probable es que sea un gran Mundial. ¿Qué Qatar pagó coimas para quedarse con la sede? ¿Qué tiene cero tradición de fútbol? ¿Qué hubo que trasladar la Copa a fin de año para evitar el calor insoportable? ¿Qué Qatar no respeta derechos humanos? No importa.

Cubrí mi primera Copa Mundial (la de 1978 en Argentina) con apenas veinte años. Carecía yo de formación para contar de qué modo debía narrarse una Copa jugada en medio de la dictadura y la represión más brutal que sufrió mi país. De una dictadura que usó a la pelota para tapar violaciones de derechos humanos. Me propuse no volver a vivir más una situación así. El periodista tiene que saber al menos de qué está hablando. Eso sí, la pregunta surge de inmediato: ¿es necesario hablar de po-

lítica cuando los hinchas, supuestamente, quieren con razón que primero hablemos del juego? Tenemos que hablar del juego, claro. Pero no podemos ignorar que, muchas veces, también esos factores externos pueden influir en el juego. Y tenemos que saber contarlo.

Federación, selección, clubes y jugadores ecuatorianos. Costeños y serranos. Identidades. Ídolos locales y globales. El deporte que no es solo fútbol. El fútbol de dineros que siempre fueron obscenos. Porque allí están también Richard Caparaz y Jefferson Pérez, entre tantos otros. Y un Estado que no puede dejar a los deportistas desamparados.

Especialmente cuando carecen de prensa y patrocinadores, y les pedimos que representen bien los colores nacionales. Todo eso, y mucho más, está reflejado en estas páginas. ¿Y nosotros, los periodistas? ¿Cómo describir ese escenario, de Quito a Qatar? ¿De la Federación Ecuatoriana a la FIFA? ¿De la Liga local al Mundial? Como sea, un buen primer paso es leer *Jugando desde el fondo*. Y leerlo con ojo crítico. Con cabeza propia. Para no repetir como máquinas lo que dicen otros. Para ir formando la palabra propia.

Ezequiel Fernández Moore

A LA CAZA DE LA VÍCTIMA: Los intelectuales orgánicos y los indígenas en Ecuador

130

A LA CAZA DE LA VÍCTIMA: Los intelectuales orgánicos y los indígenas en Ecuador



A la caza de la víctima, de Fernando López Milán, es una reflexión sobre el neoindigenismo en Ecuador y el papel de los intelectuales en la creación de la idea de los indígenas como víctimas.

El papel que han asumido los intelectuales ecuatorianos en relación con los indígenas es la expresión

de un modo de ser y pensar, y de asumir las relaciones con los “sectores subalternos” de gran parte de los intelectuales latinoamericanos. De aquellos que se ubican en lo que, en la actualidad, se denomina “progresismo”.

América Latina, en los últimos quince años, ha debido sufrir varios gobiernos de esta tendencia política. Gobiernos que, como el que presidió Rafael Correa en Ecuador, Chávez y Maduro en Venezuela, y los Kirchner en Argentina, han dejado a sus países divididos y en la bancarrota. En estos años, los intelectuales orgánicos, coherentes con su modo de ser, se negaron a ver los atropellos y atentados contra la democracia cometidos por los gobernantes “progresistas”. Por el contrario, justificaron y apoyaron sus decisiones autoritarias. Y al hacerlo, se revelaron como lo que

en verdad son: antidemócratas convencidos.

La palabra que define de modo preciso la actuación de los intelectuales progresistas es “irresponsa-

bilidad”. Este libro es una crítica a la irresponsabilidad intelectual y política, que mina nuestras ya frágiles democracias y los principios republicanos que deben gobernar nuestros sistemas políticos.

ÍNDICE GENERAL

Línea Recta

Enseñar en la Universidad <i>Fernando Marcelo López Milán</i>	7
--	---

132

Expreso móvil

Relato histórico y relato de ficción: intersección y divergencias en Paul Ricoeur <i>Édgar Cortez Guamba</i>	23
--	----

De la burocracia universitaria a la burocracia en la educación <i>María Eugenia Garcés</i>	39
---	----

El oficio de leer, el oficio de enseñar <i>Patricio Pilca</i>	47
--	----

Doble sentido

Alegría Crespo: La academia no existe sin los libros <i>Lenin Rodríguez</i>	57
--	----

Florinella Muñoz Bisesti: “Los libros se convierten en los nutrientes para ser mejores personas” <i>Jeeyla W. Benítez Chica</i>	67
---	----

Marco Antonio Rodríguez: El oficio de enseñar con la escritura <i>Lourdes Stusser • Fabián Sandoval</i>	77
--	----

Perdigones

Leer y enseñar como expresiones de arte y transformación

Josselyn Estefanía Calderón Jumbo..... 93

Del libro y la educación

Walter Jimbo 97

La lectura, un ejercicio necesario y urgente

Rocío Soria..... 103

Extramuros

Milagros y traumas de la comunicación

Christian Arteaga..... 111

Frágil como es. Libro único y sin adjetivos

Catalina Sojos..... 114

Crítica literaria y sociedad en el Ecuador (1930-2000)

Martha Albán..... 117

La buena política

Óscar Llerena Borja..... 118

Duendes urbanos. Manual de crónica periodística

Alejandro Querejeta Barceló..... 120

El Artesano

Fabián Guerrero Obando..... 125

Jugando desde el fondo. Artículos cortos de periodismo deportivo
Ezequiel Fernández Moore 127

A. LA CAZA DE LA VÍCTIMA: Los intelectuales orgánicos
 y los indígenas en Ecuador

Fernando López Milán 130

ISSN: 2477-8761

La Revista

Lecturas-reflexiones-asombros

Editorial

Línea recta

=====

Expreso móvil

↔

Doble sentido

≡

Perdigones

┌

Extramuros

ISBN 978-9942-7032-1-7



9 789942 703217